

1915 J. S. ...

FIESTAS CENTENARIAS

DEL VENERABLE JUAN BOSCO

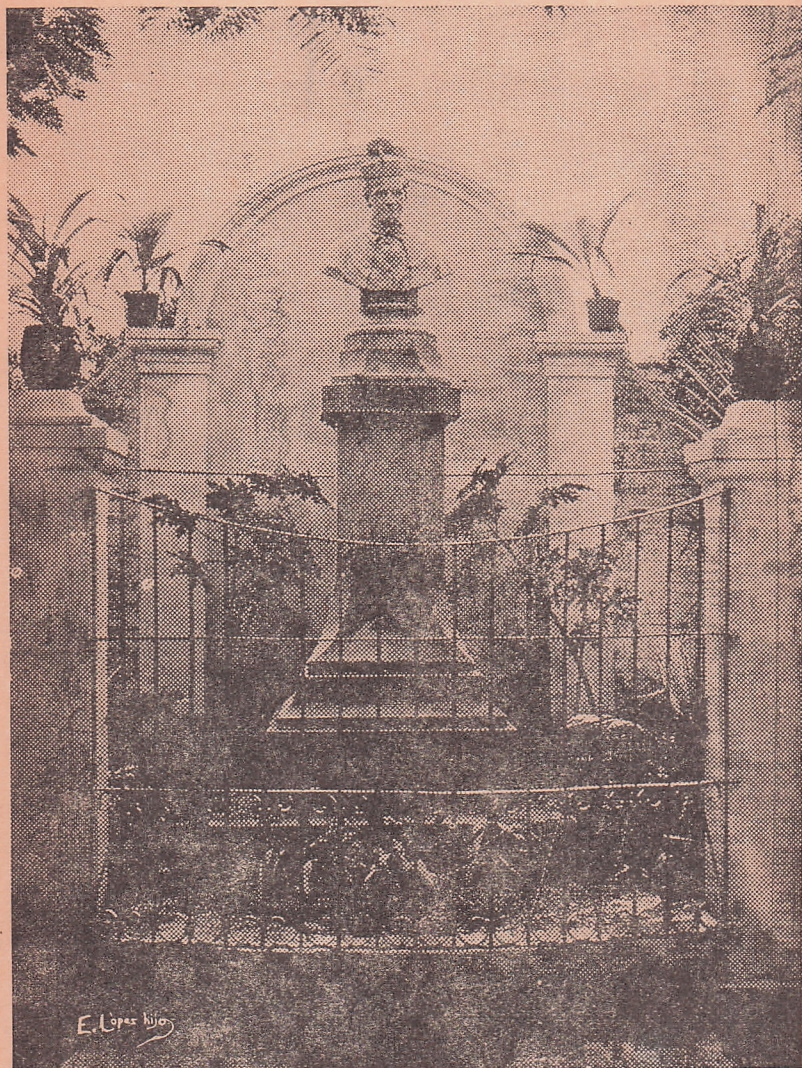
- Y DE -

MARIA AUXILIADORA
EN BARRANQUILLA - COLOMBIA

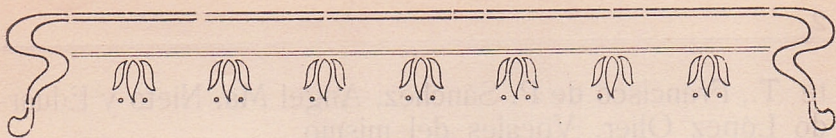


—:1915:—

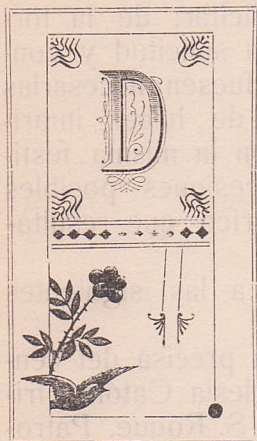
TIP. MOGOLLON
BARRANQUILLA



BUSTO DE DON BOSCO
en el patio de la Casa Salesiana



CENTENARIO DE DON BOSCO



ESDE principios del mes de agosto del pte. año, el muy R. P. Ernesto Briata, Director de los R. R. P. P. Salesianos que administran la parroquia de San Roque, en Barranquilla, convocó a un grupo de caballeros de lo más distinguido de dicha ciudad, con el objeto de formar una Junta que, asociándose a él, se encargase de organizar una solemne festividad conmemorativa del primer centenario del nacimiento del benemérito fundador de su Orden, Venerable D. Juan Bosco.

De dicha Junta, surgió, en efecto, el Comité de la fiesta. La Directiva, según designación hecha por los miembros que formaron parte de él, quedó constituida así:

D. Abel Carbonell,	<i>Presidente del Comité.</i>
Gral. Ramón G. Amaya,	<i>Vicepresidente</i>
D. Aureliano Angulo Osío,	<i>Tesorero</i>
D. Carlos Goenaga G.,	<i>Secretario</i>

y los Sres. Jorge N. Abello, Gabriel Arango Valencia, Eparquio González, Germán Namías, Gabriel H. Pineda, Antonio Pacini, simpático Cónsul de Italia, Ildefonso C. de la Rosa, Gonzalo García Herreros, Francisco Valien-

te T., Francisco de P. Sánchez, Angel Ma. Nieto y Eduardo López Olier, Vocales del mismo.

Una vez elegidos los dignatarios, se procedió a deliberar, desde la primera reunión, sobre la mejor manera de solucionar los siguientes puntos, todos ellos de trascendental importancia para llegar a un feliz resultado, en la grandiosa empresa que se deseaba realizar:

Fecha en que podría verificarse con todo acierto, la fiesta del Centenario;

Lugar más apropiado para el buen éxito de la gran Velada músico-literaria que proyectaban los R. R. P. P. Salesianos;

Comisiones que habrían de encargarse de la consecución del teatro que se decidiera solicitar; de la formación del programa de la fiesta; de la solicitud y contrata de las bandas y orquesta que fuesen necesarias para el desarrollo de dicho programa; de hacer imprimir los trabajos que se relacionasen con la misma festividad y de obtener las mayores concesiones posibles en el enorme gasto de alumbrado eléctrico que resultaba del presupuesto que se había hecho.

El Comité llegó, por unanimidad, a las siguientes conclusiones:

Por ser el día 16 de agosto, fecha precisa del centenario de D. Bosco, aquel en que la Iglesia Católica tributa los honores del altar, al milagroso S. Roque, Patrono de la parroquia a cargo de los R. R. P. P. Salesianos y cuya fiesta se celebra en Barranquilla con tradicional suntuosidad era necesario aplazar por algunos días, el homenaje que se tributase a Dn. Bosco para que así el brillo de la primera no viniese a eclipsar en modo alguno, el del segundo.

Y teniendo en cuenta, por otra parte, la dificultad que para conseguir el mejor local de la ciudad, podría surgir de la temporada teatral que ya se iniciaba, resolvióse señalar el día 26 de septiembre para la celebración de dicha festividad.

Se convino en que el teatro *Cisneros*, por sus admirables condiciones estéticas, su gran extensión etc., era el que podía satisfacer con creces los deseos de los organizadores de la fiesta, y se dispuso nombrar, para su

solicitud, una comisión confiada a las honorables damas, Sra. Dña. Carmela R. de Lafaurie, Sra. Dña. Tulia P. de De la Peña, y Sra. Dña. María Teresa de Ibáñez, quienes obtuvieron de la galantería de los Sres. Diego A. de Castro y Diofante de la Peña, propietario y administrador, respectivamente, del *Cisneros*, la cesión de dicho Teatro.

Son dignas de todo encomio, tan distinguidas matronas por su brillante actuación a este respecto.

Para el arreglo del programa, su impresión y demás trabajos tipográficos así como solicitud de banda, orquesta y alumbrado, se nombraron diferentes comisiones, en las cuales tomaban parte todos los miembros del Comité, unos en una forma, otros en otra.

De lo bien que llenaron su cometido, asistiendo puntualmente a todas las reuniones, da fe el brillante éxito alcanzado el día 12 de octubre, en que se verificó la solemnidad, para aprovechar la coincidencia de la celebración del aniversario del descubrimiento de América, ya que no había sido posible salvar las insuperables dificultades que ofreciera su realización en el mes de septiembre.

Todas las Hermandades de la Parroquia y entre ellas, de modo especialísimo, la de "María Auxiliadora", de la cual es Presidenta muy entusiasta, la Sra. Dña. Angelina Pacini de Montes; cooperaron del modo más eficaz en dar el mayor realce a la fiesta.

Otras personas de la Parroquia o adictas a ella, prestaron de lleno su valioso contingente; tales fueron la Sra. Dña. Beatriz De C. de Aycardi, las señoritas Nicolasa Del Real, Rosa Hortal, Ramona Bermúdez P., Carmen Teresa García Herreros, las muy dignas Profesoras de la Escuela Normal de Institutoras, la Srita. Dña. Juana Acosta y demás condiscípulas del acreditado plantel que acabamos de mencionar; los Sres. Dr. Francisco Valiente T. y D. Felipe Sader, siendo de notar que, excepción hecha de Dña. Beatriz y de las Sritas. Profesoras de la Normal, todas ellas llenaron algún número del programa con gran lucidez.

Al Dr. Abel Carbonell, Gobernador del Departamento; a Dn. Enrique Rasch S., Director de Instrucción Pública; y a quien el primero delegó la facultad de representarlo en el uso de la palabra; a Dn. Aureliano Angulo

Osío; a D. Hermes Cepeda; al Dr. Julio H. Palacio; a Dn. Jorge N. Abello; a Dn. Pedro Rojas Gastelbondo; al Gral. Aurelio de Castro y al artista Sr. Valiente, quienes llenos de la mejor buena voluntad, aceptaron los números que les señalara el programa, mereciendo nutridísimos aplausos de la concurrencia y de la prensa toda de Barranquilla, débese también la más señalada gratitud. El Sr. Dn. Miguel Moreno Alba, Director de *La Nación* que había reasumido su trabajo, en una hermosísima Oda a D. Bosco, se vió privado, a su pesar, de asistir, por poderosos motivos de salud.

Y las insignes protagonistas del grandioso Cuadro plástico, obra del Dr. Francisco Valiente T. y de Dña. Beatriz de Aycardi, Sritas. Lola Campbell, Carolina de Castro, Ana Elena Donado, Alicia Moreno, María Valiente y la niñita Lilia Valiente, quienes representaron la Industria, la Imprenta, la Música, la Literatura, la Religión y S. Juan Bautista en brazos de esta última, según orden sucesivo, fueron ovacionadas repetidísimas veces por la numerosísima concurrencia que, conociendo sus indiscutibles prendas físicas y morales, admiró con entusiasmo lo genial de su representación: en contorno de un precioso mampundi que sustentaba el busto de D. Bosco, sostenido por dos niños escolares, las Ciencias, las Artes y la Religión tributaban cumplido homenaje de gratitud y justicia, al protector de las letras, al defensor de la virtud y amigo por excelencia del obrero.

.....

.....

La alegría con que todos esperábamos el día de la fiesta en honor de D. Bosco, cuya hermosa biografía, tan solicitada en aquellos días, anduvo de mano en mano, llenando de admiración con el recuento de sus heroicas virtudes a muchos que sólo conocían, por referencias, algunas de ellas, ignorando las principales, vino a aumentarse de modo muy considerable, con la llegada del muy R. P. Antonio Aime, Inspector de las Casas Salesianas de Colombia y Venezuela, a quien todos los que hemos tenido la dicha de conocer y tratar queremos con singular cariño, venerando sus virtudes dignas del que fué por mucho

tiempo compañero inseparable de D. Bosco y a quien éste hizo partícipe de sus faenas verdaderamente apostólicas.

El insigne Vicario General de la Arquidiócesis, muy Rdo. P. Carlos Valiente, cuya eficacísima colaboración en todo lo relacionado con la fiesta, le hace acreedor a los mayores elogios, representó, en todos los actos, por designación especial que recayera en su estimabilísima persona, al Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Cartagena, Dr. Pedro Adán Brioschi.

Y como si lo que dejamos dicho, no fuera bastante, los R. R. P. P. Salesianos que, hacía poco, habían recibido de Bogotá, un hermosísimo busto de D. Bosco, de notable parecido con el original, por el hecho de ser obra de D. Juan Buscaglione quien le conoció muy de cerca, siendo al propio tiempo el autor de trabajos de gran mérito en ingeniería, expusieron éste a las miradas de multitud de personas que acudieron a admirar en él, el arte del Hermano salesiano que acabamos de nombrar, con lo cual el oleaje de simpatías hacia la próxima festividad, se acrecentaba a cada momento.

Colocado que fué en un hermosísimo pedestal, expresamente erigido para este acto, el busto de D. Bosco, en el centro de un pintoresco jardín del patio de la Casa Salesiana, se le adornó con varios pabellones, colocando en la base, la verja y sus alrededores, infinidad de coronas obsequiadas desde la víspera, por las asociaciones de la parroquia.

Por la noche, apareció lleno de realce, el busto de D. Bosco, ya preparado para su inauguración en la mañana del siguiente día. La iluminación producida por un arco e innumerables focos de luz eléctrica, convenientemente distribuídos, la banda de música con sus armoniosos acordes y las luces de bengala quemadas en sus alrededores, presagiaban lo suntuoso de la fiesta que se acercaba.

Y en efecto, el número de comuniones del día 12, ascendió a 1.000

En la Misa Mayor que se celebró a las 8½ a. m. casi todas las Comunidades religiosas de la ciudad, las autoridades civiles y militares, las Hermandades de la parroquia y un número considerable de fieles, llenaba el templo de San Roque. La orquesta y el coro resultaron admirables. El sermón a cargo del célebre orador sagrado, Rdo. P. Mariano Rodríguez, fue una demostración sublime de lo que puede la verdadera ciencia, cuando llenando su divina misión, se levanta para proclamar la grandeza de Dios que sabe hacer prodigios, valiéndose de sus más débiles criaturas.

¿Y qué diremos de la inauguración del busto? Bellísima imponente resultó esta ceremonia. Un selecto grupo de señoritas vestidas de blanco, ofrendaron coronas, blancas también como la pureza de sus almas, al busto de D. Bosco y la niña Ana Ma. Bermúdez, vestida de angel, recitó una hermosa composición poética, resultando el discurso del Gral. Eparquio González una pieza oratoria de primer orden que, con justicia, ha sido demasiado ponderada.

En cuanto a la Velada músico-literaria, resultó un triunfo singular; una verdadera ovación; la manifestación más patente del amor que profesa la ciudad de Barranquilla, a D. Bosco y a la obra salesiana.

Baste el siguiente dato: los noventa palcos del teatro "Cisneros" estaban literalmente llenos; había cerca de 800 lunetas y más de 300 puestos de galería ocupados.

Toda la prensa autorizada de Barranquilla, unánimemente, aplaudió sin reservas, la Velada, sus organizadores y personas que tomaron parte en ella.

En esta ocasión, más que en ninguna otra, Barranquilla hizo justicia a los méritos de D. Bosco y de sus hijos.

¡Loor al centenario de 1915!

¡Bien por la ciudad de Barranquilla, amante de las glorias de D. Bosco!

Aureliano Angulo Osio

Barranquilla, Octubre 1915



IMPORTANTE CARTA

Cartagena, día 1º. de octubre de 1915.

Muy estimado y Reverendo Padre Briata:

Me consideraría feliz si pudiera acceder a su deseo que es también el mío, asistiendo personalmente a la fiesta que celebrarán pronto en honor de su preclaro Fundador D. Bosco; pero las labores del Concilio Provincial me lo impiden. No puede figurarse la pena que tengo al tener que privarme de las fruiciones de esa fiesta que recuerda las más puras glorias de la Congregación Salesiana; pero debo someterme con resignación al sacrificio, porque primero es la obligación que la devoción. Sin embargo, lo acompañaré de corazón pidiendo al Señor todo salga muy lucido y de acuerdo con las justas aspiraciones de los Salesianos de esa Casa.

Reciba un abrazo y créame siempre su afectísimo,

PEDRO ADÁN, Arzobispo.



PROGRAMA

VISPERA DE LA FIESTA- 11 DE OCTUBRE

A las 8 p. m. Retreta por la banda en el patio de los R. R. P. P. Salesianos é iluminación eléctrica.

DÍA 12, ACTOS RELIGIOSOS

A las 5 a. m. Misa con exposición del SANTISIMO, el cual quedará de manifiesto hasta después de la misa mayor.

A las 6 a. m. Misa de comunión general, celebrada por el M. R. P. J. Muñoz, Superior de los R. R. P. P. Jesuítas. En esta misa comulgarán los cooperadores y amigos de la Obra Salesiana y las Cofradías de la Parroquia; se cantarán en ella algunos motetes.

A las 8 y 30 a. m. —Misa solemne cantada por un grupo de caballeros y los alumnos de los R. R. P. P. Salesianos, con acompañamiento de orquesta. Oficiará el M. R. P. Diego J. de Benisa, Custodio General y Definidor Provincial de los R. R. P. P. Capuchinos. El sermón está a cargo del Sr. Cura Párroco de Soledad, M. R. P. Mariano Rodríguez. Asistirán a este acto Mons. Carlos Valiente, Vicario General de la Arquidiócesis y Protonotario Apostólico, en representación del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Cartagena, y el Reverendísimo P. Antonio Aime, Inspector de las casas Salesianas de Colombia y Venezuela, el Clero secular y regular de la ciudad, las autoridades civiles y militares y Sres. Miembros del Comité. Acto continuo se cantará el *TE DEUM* en acción de gracias al Todo Poderoso, por el nacimiento del Apóstol del siglo XIX y Fundador de las Obras Salesianas. El M. R. P. Baldomero Arranz, Superior de los R. R. P. P. Agustinos impartirá la bendición con Su Divina Majestad.

INAUGURACION DEL BUSTO DEL VENERABLE JUAN BOSCO

Terminada la función religiosa, la concurrencia pasará al recinto interior de la Casa Salesiana, donde tendrá lugar la inauguración de dicho busto. Al comenzar este acto, un grupo de niñas vestidas de blanco, depositarán sendas coronas ofrendadas por las Asociaciones de la Parroquia. Llevará la palabra en nombre del Comité, el Gral. Eparquio González y la niña Ana María Bermúdez P., vestida de ángel, recitará una hermosa composición poética. La Banda de música amenizará este acto.

LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS SALESIANOS

A las 2 y 30 p. m. estos jóvenes que fueron educados en este plantel, vendrán a rendir sus homenaje de amor y de agradecimiento al Apóstol de la juventud. Ejecutadas algunas piezas por la Orquesta que ellos mismos tienen organizada, el Sr. D. Víctor Modesto Rocha, Presidente de la Asociación, hará uso de la palabra, a nombre propio y de sus compañeros.

VELADA MUSICO LITERARIA

que en honor del venerable Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, tendrá lugar en el "Teatro Cisneros" el día 12 de octubre de 1915, a las 8 p. m.

PRIMERA PARTE

1. Himno Nacional por la orquesta del maestro señor don Luis Uribe.
2. Discurso de introducción por el doctor Abel Carbonell, Gobernador del Departamento.
3. A D. Bosco. Himno a tres voces cantado por un selecto grupo de señoritas, caballeros y niños con acompañamiento de orquesta.
4. Oda a D. Bosco de don Belisario Peña, declamada por la señorita Carmen Teresa García Herrerros.
5. Obertura «Bridal Rose» Lavalle.
6. D. Bosco y Maria Auxiliadora. Discurso por el señor Aureliano Angulo Osío.
7. «Caprice Hongrois» de E. Ketterer, ejecutado por la señorita Ramona Bermúdez Palacio.
8. Dn. Bosco y los niños. Composición poética por don Hermes Cepeda.
9. Discurso sobre Dn. Bosco por el doctor Julio H. Palacio.
10. «Manon Lercaut» Puccini. Orquesta.

SEGUNDA PARTE


1. La obra de Dn. Bosco en Colombia. Discurso por el señor Dn. Jorge N. Abello, Rector del Colegio "Barranquilla."
2. «Correte Ragazzi». Barcarola del Maestro Giuseppe Tessa, cantada por las señoritas Rosa Hortal y Juana Acosta, y el señor Felipe Sader.
3. D. Bosco y la Iglesia. Poesía por el señor don P. Rojas Gastelbondo.
4. "Ballet from Faust" Nos. 5. 6. 7—Gounnod.
5. El Venerable Juan Bosco por el señor don Miguel Moreno Alba.
6. Discurso de clausura por el General Aurelio de Castro.
7. Apoteosis de D. Bosco. Cuadro plástico a cargo de la señora doña Beatriz C. de Aycardi, y arreglado por el señor Dr. Francisco Valiente T.
8. Repetición del himno A don Bosco.
9. Inauguration Marsh Boadil. Moszkowsk: orquesta.

El Comité.— Abel Carbonell, Presidente; Ramón G. Amaya, Vicepresidente; Aureliano Angulo Osío, Tesorero; Jorge N. Abello, Gabriel Arango Valencia, Ildelfonso de la Rosa, Eparquio González, G. H. Pineda, Gonzalo García Herrerros, Eduardo López Olier, Germán Namías, Angel Ma. Nieto, Antonio Pacini, Francisco de P. Sánchez, Francisco Valiente T., Vocales; Carlos Goenaga González, Secretario.

El Director de los Salesianos,

ERNESTO BRIATA.—Pbro.

DISCURSOS



Oración del R. P. Mariano Rodríguez
El Venerable D. Juan Bosco Apóstol social
Da mihi animas caetera tolle.

(Lema salesiano)

Por delicadeza y cortesía no debo parodiar el «Decíamos ayer» del inspirado cantor de la noche serena, ni arrebatado del entusiasmo que enciende en los pechos cristianos la solemnidad del presente día he de comenzar entonando un himno a las raras virtudes y a la obra gigantesca del portentoso Fundador de la escuela salesiana. Ante todo, os debo un saludo, leales amigos cuya mano no he estrechado aún, discípulos queridos a quienes encaminé hacia el alcázar de la sabiduría, y fuera injusticia escatimárselo a los fieles de esta culta y laboriosa ciudad cuyo estímulo me prestó valor en la aurora de mi acción sacerdotal para resolver importantes cuestiones religiosas y sociales desde la cátedra en que resonaba el verbo inflamado y grandilocuente de mi nunca bastante llorado maestro y amigo del alma R. P. Marcelino Torres.

Al evocar el recuerdo de aquellos días, quisiera despertar en mí el ardor con que entonces os apostrofaba, y en vosotros la exquisita benevolencia y el gesto de amabilidad con que recibíais mi humilde palabra. Por si de algo me valiese para atraerme de nuevo vuestros favores, declararé con todo el énfasis que cabe en la expresión de la verdad, que ha tenido siempre Barranquilla, lugar preferente en mi corazón, y que de vuestro nombre y vuestras glorias, de vuestra marcha triunfal por las sendas del progreso auténtico y genuino he sido donde quiera que me he encontrado decidido propagandista y vocero entusiasta ardoroso.

Sólo por esta razón me atrevo a esperar que os mostréis indulgentes conmigo al interpretar el júbilo con que la Iglesia conmemora la efeméride en que vino al mundo el egregio varón que, al decir de Pombo, dará nombre a su siglo, a quien el inmortal Pío IX llamó tesoro de Italia, el Francisco de Asís de nuestra época, en expresión de Zorrilla de San Martín, el gran apóstol social, el amado, el admirado, el venerable Don Bosco. Sería, ciertamente, necesario poseer la conceptuosa y elegante frase de los cardenales Spínola y Alimonda y el acento apostólico de vuestro sabio orador nacional, Dr. Carrasquilla, para atreverse a ensalzar las virtudes de aquel a quien los siglos venideros honrarán dedicándole suntuosos tronos en basílicas y catedrales y las más delicadas flores de la ciencia y el amor ofrendadas en sublimes discursos.

Bendigo a la Divina Providencia por haberme deparado el honor de ser el primer panegirista de Don Bosco en Barranquilla. Otros oradores vendrán en pos de mí cantando mejor que yo los lauros del gran salesiano, pero todos hemos de convenir en presentarle como designado por el Señor para que en el campo de la edad moderna desempeñase el ministerio que San Agustín en el siglo V, los Patriarcas de Asís y Guzmán en el siglo XIII, Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola en el siglo XVI y el mismo que los Eudes y Vicentes de Paúl en épocas más cercanas.

Hermoso y consolador momento éste en que fatigados los ojos de recorrer las sangrientas páginas de la guerra europea, cuando el espíritu se halla abatido y el ánimo contristado y el horizonte se cierra entre brumas de incendios y de lágrimas, cuando se borran los contornos de florecientes ciudades y grandes naciones entre nubes de pólvora y humo, cuando no se oye más ruido que el estruendo de los cañones que derrumban los templos del arte, de la ciencia y de la religión, el angustiado corazón descansa y el pensamiento se recrea contemplando la apacible y majestuosa figura de un humilde pedagogo bienhechor del pueblo, a quien aclama y vitorea entre transportes de júbilo la humanidad agradecida.

Detengámonos ante ese hombre singularísimo, escuchemos sus lecciones, que habla todavía, y rindámosle acatamiento. Es una creación especial de la Providencia para remedio de males presentes y futuros.

I

No hace muchos años resonaba una voz enardecida bajo las bóvedas de la catedral de París presentando al mundo indiferente y descreído un mal gravísimo que amenazaba destruir la sociedad. «Os está mirando la esfinge, decía, está delante de vosotros y os invita a que descifréis el enigma». Aquellas palabras causaron profunda impresión en los oyentes, repercutieron en la tribuna y en la prensa, excitaron brevemente el interés público y luego... se perdió su eco en los espacios y se apagaron en el vacío. Poco después, inmensas falanges revolucionarias dejaron por dos días a Francia a merced de su gran enemigo, y cuando las turbas estuvieron a punto de envolver la nación entre las mallas de una sangrienta catástrofe, los espíritus sensatos recordaron el lúgubre vaticinio del gran orador y se dieron cuenta de que todavía no se había descifrado el enigma de la esfinge ni había Edipos capaces de esclarecer los misterios.

La historia contemporánea registra con pavor algunos sucesos que están en la memoria de todos. Acordaos de aquella opulenta ciudad iluminada un día con los siniestros resplandores de la tormenta revolucionaria. La tea redujo a pavesas lo que la pica no pudo demoler; el alarido feroz de las masas se-

mejábase al rugido del león hambriento buscando la presa que había de devorar; cayeron los templos, rodaron los altares, el monstruo del crimen invadió los santuarios y hasta se cebó, como el chacal y la hiena, en las momias y los cadáveres. Aquello no era más que una simple ola de la tempestad que se desencadenaba amenazando hundir en los abismos la nave de los estados. El peligro no ha pasado todavía, aumenta sin cesar, nos mira como la esfinge, lleva el nombre de cuestión social y nos amenaza como a Damocles la espada que pendía sobre su cabeza.

En vano la estudian cuantos rigen los destinos de las naciones, en vano procuran resolverla estadistas y sociólogos, cada día adquiere caracteres más aterradores, a cada momento se complica y agrava más y más. Y no puede menos de suceder así. Se ha predicado que la religión es un mito y la virtud un engaño, se han apagado las luces del cielo y se ha despojado al hombre de lo que tiene de ángel dejándole abandonado a sus instintos y concupiscencias; y el pueblo, el mísero y desventurado pueblo, ha llegado a convencerse de que sus tristezas nunca hallarán consuelo, ni recompensa sus grandes y dolorosas privaciones; de ahí que dé rienda suelta a sus envidias, odios y rencores y sus pasiones se precipiten, como río desbordado, arrasándolo todo y pretendiendo convertir en ruinas, muerte y desolación a las generaciones caducas y sin fe.

Desheredado de sus esperanzas celestiales, se forja a su modo y con una lógica inflexible sus ensueños de felicidad terrena y, después de haber soñado que tiene su cielo acá en la tierra, impaciente por conseguirlo, exclama:

«Tengo derecho a mi felicidad y la quiero hoy y no mañana, sin tregua ni demora. Mi felicidad consiste en poseer, en ser rico, en gozar; cuantos frutos brinda la tierra y bienes hay en el mundo, me corresponden, los arrebataré, y ¡ay del que se oponga a mis planes y se me plante en el camino! De todas las grandezas y fortunas haré un montón que dispersará el viento de mi cólera, y si preciso fuere, los regaré con sangre para darle la fecundidad que ha de producir mi dicha, y mañana haré brotar las primeras flores de ese edén que quiero conquistar, porque me pertenece y es mi destino, mi herencia.»

He ahí el gran problema, más formidable que el antagonismo feudal, sostenido de valiente a valiente y de castillo roquero a castillo roquero; que el antagonismo monárquico, sustentado de deudo a deudo y de familia soberana a familia soberana; que el antagonismo de las naciones ejercitado, sangrientamente, en las vertientes del Pirineo y en las riberas del Rhin, ningún antagonismo ha sido tan funesto al hombre, como tiene que serlo, si Dios no lo remedia, este que separa las clases sociales. Gran burla del destino, decía un estadista español, mártir del error que anatematizaba, haber aparecido este antagonismo en el siglo que no contento con la libertad e i-

gualdad, ha escrito también la fraternidad por lema de su bandera. Ese mal no puede curarlo la ciencia humana; por eso hemos visto fracasar el sistema industrial de los sansimonianos, el altruismo de Espencer, las teorías de Carlos Marx, el socialismo agrario de Stuard Mill, la solidaridad de Guide. Y es que los estadistas, queriendo contener el alud destructor, pierden el tiempo elaborando planes sutiles que si dicen algo a la inteligencia no hablan nada al corazón, que es donde está la llaga; es que desatienden en el hombre las necesidades del espíritu, sus exigencias superiores, sus anhelos irresistibles, sus añoranzas de grandezas perdidas que ansía recuperar; es que la humanidad alborotada y dolorida sólo respeta la voz de Dios. Esa voz augusta y solemne ha hecho vivir en serena calma a los pueblos por espacio de muchos siglos, ha revestido de encantos la pobreza y la ha hecho adorar en el pesebre de Belén, en Nazaret y en el Calvario, ha arrancado el apego de las riquezas del corazón, de las multitudes, y del seno de todas las clases sociales, en medio de todos los siglos, formó heroicas legiones que adoptaban por divisa el desprendimiento de todo y se agrupaban en torno de la humilde cuna que fué para el Dios de la pobreza como el carro del conquistador.

Así se resolvieron en otros tiempos los grandes problemas. Ahora que nos amenaza el más pavoroso de los siglos ¿no surgirá un hombre capaz de conjurar el cúmulo de males que está en prespectiva? ¡Cosa admirable! Desde que la tempestad social apareció en el horizonte, comenzó a destacarse en la bella Italia y precisamente en los arrabales de la industrial y populosa Turín, un personaje de figura humilde, como la de los profetas y los santos; pobre, como aquellos de quienes estaba llamado a ser apóstol, pero que tenía en su corazón tesoros con que labrar la felicidad de ejércitos de desvalidos y en cuya frente bullía el genio que había de trazar después el sistema de regeneración social más sabio e interesante que se ha escogitado hasta nuestros días. ¡Como que aquel hombre era el Edipo que descifraba los misterios de la esfinge! El programa con que se propuso realizar tan colosal empresa es una breve fórmula que sirve de santo y seña al Instituto salesiano: *Da mihi animas, caetera tolle*: «Entregadme las almas, no me importa lo demás» Grito inmortal que hace de Don Bosco el catequista de los siglos.

II

Gemía prisionero en Santa Elena el gran Capitán del siglo XIX y gozaba Europa de las delicias de la paz, cuando abrió sus ojos a la luz del mundo en la pintoresca aldeuela de Becchi, una celebridad menos ruidosa y de historia menos discutida, pero cuyos hechos serán mil veces más ensalzados que los del genio de la guerra. Me refiero a Napoleón y don Bosco; dos gigantes, dos colosos, dos estrellas de la humanidad, des-

tinada la una para hacer correr los ríos de sangre que arranca el dolor, llamada la otra a producir el riego de lágrimas con que la gratitud y el amor premian las hidalgas y bienhechoras acciones de los santos. Nos cabe la dicha de tener que recordar hoy los hechos gloriosos del héroe de la religión sin tener que examinar las hazañas del héroe de Austerlitz y Jena.

No ofrece a los ojos del mundo ricos blasones ni escudos nobiliarios la cuna de Juan Bosco. Sin embargo, la nobleza del alma veníale por juro de herencia de una mujer cuyo nombre habrá que poner al lado de las Mónicas y Blancas de Castilla y de las matronas que regalaron al cielo y a la Iglesia los Juanes Crisóstomos y Bernardos de Claraval. En el hogar de Margarita de Occhiena, su afortunada madre, aprendió don Bosco la regalada y sublime ciencia de los santos, se templó su espíritu para recias y fecundas luchas y conoció el arte de representar al vivo al Salvador atrayendo a los niños hacia sí.

Habíale escogido el Señor para grandes cosas y así se nos revela en medio de los ejercicios más extraños a la piedad. Quien años más tarde bosqueje algunos episodios de su vida embelesará al auditorio refiriéndole escenas propias de un ángel entretenido en hacer juegos de malavares.

Con todo, nadie se le imagina sino encumbrado ya a la dignidad sacerdotal, sonriente, con los ojos llenos de luz tranquila y de plácidas bendiciones. Le vemos rodeado de niños pobres bajo los árboles de unas casuchas de Turín, despidiendo efluvios de compasiva ternura, en actitud de permanente indulgencia, estrechando en sus amorosos brazos al atorrante y al golfo, o ya en el taller santificando la ley del trabajo, adiestrando en las artes o el ejercicio de la mecánica a jóvenes antes perdidos para la sociedad, y de manera tan humilde y silenciosa realiza lo que no pudo hacer Bismarck, traza planes de guerra, mejor que los de Moltke, hace descubrimientos más interesantes que Pasteur.

Ese oscuro soldado de la milicia eclesiástica ha abordado la práctica del problema social y le ha dado espléndida solución con los prodigiosos talleres y escuelas en que los hijos del pueblo se disponen a conquistar un brillante porvenir, hermosean su corazón con todo linaje de virtudes y se constituyen en prenda de la gloria de su patria y de su fe. Con el eficazísimo bálsamo del amor se ha obrado una maravilla; con los recursos de que dispone la industriosa caridad se remueve el mundo mejor que con la palanca de Arquímedes. Don Bosco conocía el secreto y lo puso en juego sirviendo con entrañas de misericordia a los desheredados de la fortuna y a los hambrientos de pan y resignación. Que no se contenta el mendigo cuando se le da un pedazo de pan como se arroja un hueso a un perro, ni cuando se le asigna una mezquina pensión y se le recluye en asilos de beneficencia; en tales casos

la limosna se trueca en insulto y el asilo en cárcel y prisión. Si queremos ver al pobre tranquilo y sonriente hay que darle, como Don Bosco, parte de la propia vida

Por inútiles y vanos, rechazó también el gran Venerable de Becchi los procedimientos que emplea para exacerbar al pobre, más bien que para socorrerle, la filantropía, esa moneda falsa de la caridad, verdadera máscara del egoísmo. Yo he sabido de un baile de filantropía; yo he sabido de una mujer escuálida, tísica, harapienta que desde la puerta del teatro extendía una mano diciendo entre sollozos: «Por el amor de Dios, una limosna para mi hijo que se muere». Y he sabido que las damas que pasaban apartaban sus ojos para no verla, y pasaban arrojando sobre ella oleadas de perfume, deslumbrándola con el brillo de sus joyas abofeteándola con el lujo de sus sedas. Y los hombres la seguían sin mirar a la mujer cuyo acento parecía una plegaria congojosa y triste. Sola quedó con la mano extendida sin que hubiera caído en ella una limosna; y dentro, oíase la música y el crujir de los rasos y la algazara de los concurrentes. La caridad se había quedado fuera del teatro.

La caridad de ley, la que calma las penas y endulza los pesares y es iris de paz en las tormentas sociales, exige el socorro del dinero y la ofrenda del amor, y hace brotar de los labios de un Fray Bartolomé de las Casas acentos de arrebatadora elocuencia para librar al indio y al negro de la sórdida avaricia de especuladores sin conciencia; inspira la idea de redimir a los cautivos a costa de la propia libertad; retiene a la cabecera de los enfermos, noche y día, a esos ángeles transfigurados en Hermanas de la Caridad y fomenta esa hermosa obra de las Conferencias de San Vicente de Paúl que arrancaron al demagogo Blanqui la confesión de que los católicos servían al pueblo y los socialistas se servían de él. La caridad es Don Bosco coronado de polvo en los talleres, nimbado de gloria en las escuelas, escalando ayer el trono de los justos en la tierra, luciendo hoy la aureola de los santos en el cielo.

Hijos de esa virtud que traslada las montañas, fruto sazonado de la frondosa vid plantada por el hombre santo que duerme en Valsálce sois vosotros, buenos salesianos, como lo son los que recorren la Patagonia y las acantiladas costas de Chile y el risueño Uruguay y la antigua patria de los aztecas, como los son aquellos que con un báculo en la mano y una alforja en la espalda andan por remotos países, soportando las inclemencias del frío y del calor con el objeto de predicar la fe y librar a la humanidad de tan espantoso cataclismo.

¿Y por qué nosotros, los moradores del nuevo mundo, los que vivimos separados por mares inmensos de los lugares que santificó la planta del hombre leyenda, como llamó a Don Bosco Victor Hugo sin saber lo que se decía, por qué nos reunimos aquí a celebrar como un acontecimiento trascendental el Centenario del nacimiento de ese varón esclarecido? ¡Ah! Es

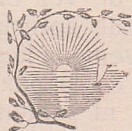
que en esa fecha gloriosa hay algo que nos toca muy de cerca, que nos interesa sobre modo. ¿Cómo no habíamos de hacerlo así si nos cabe el honor de tener de huésped perpetuo a ese gran Apóstol que vislumbró en sus magníficos ensueños el mundo americano? Y le tenéis en medio de nosotros y no le habéis conocido, concurre con vuestros hijos al taller y a la escuela y no habéis reparado en ello; pero, sin duda, se encuentra aquí. Su espíritu flota como las alas de un ángel, cobijando a los innumerables alumnos que asisten a las escuelas salesianas. Y la encarnación de ese espíritu podéis contemplarlo en esos abnegados servidores del pueblo que aquí mismo, en Barranquilla, como en Bogotá y Medellín, fundan y dirigen instituciones idénticas a las que su venerable jefe estableció en las grandes ciudades europeas

Puedo decir lo que Fray Luis de León, de Santa Teresa de Jesús: «No he tenido la dicha de tratar a Don Bosco, más dos cosas me bastan para conocerle y admirarle; sus hijos y sus obras. Sus hijos esparcidos desde las sabanas de Colombia hasta las espesuras del Mattogrosso, desde los desiertos del Paraguay hasta el corazón de las pampas argentinas, desde la cumbre del Tibidabo hasta las comarcas del celeste imperio, acreditan el orbe católico que ha entrado en acción una nueva falange que luce los arreos con que han librado las grandes batallas del Señor esas otras grandes milicias, cuyos héroes en América se llamaron Luis Beltrán, Pedro Claver, Agustín de Coruña y Toribio de Motolinia. ¡Honor a quien inspiró Dios la creación de esa hueste triunfadora!

Por lo que hace a las obras de Don Bosco sería preciso que os trasladáseis a Turín, Barcelona y Buenos Aires para contemplarlas en toda su imponente grandeza. Allí, donde la cuestión social se produce de vez en cuando con estallidos de tormenta, es donde se puede apreciar la influencia conquistada por los escuadrones de jóvenes adiestrados para la conservación del orden y garantía de la paz. El mismo estado no presenta valla más formidable ni sontén más poderoso para refrenar el ímpetu bravío de la barbarie civilizada que sueña con reducir a escombros todo lo existente. Lo he visto con mis propios ojos en la capital del Plata. Batiendo el tambor del escándalo y guiadas por jefes sin honor, miserables turbas pedían alborotadas la aprobación de un proyecto de ley antipolítico, antisocial y antireligioso que hería de muerte la vida del hogar. Las damas argentinas elevaron ardorosa protesta cuyo eco repercutió en las cámaras; la prensa sensata denunció como criminal el monstruoso proyecto, pero damas y periodistas llevaban la convicción de perder. Cuando estaba a punto de consumarse el crimen legislativo, un formidable ejército de jóvenes amantes del honor de la familia, se lanza a las calles en grandiosa manifestación y libra a la gran República Argentina de una ley oprobiosa y a la religión y al hogar de un villano y cobarde insulto. Aque-

lla simpática juventud se había educado en los grandes colegios de Pio IX y San Carlos, eran ex-alumnos de Don Bosco, la milicia preparada por el Apóstol social para mantener a raya a los enemigos del orden y conservar intactos los principios salvadores.

Sin apelar a los títulos de taumaturgo y profeta con que le saludó alborozada un día la veleidosa ciudad de París, sin tener en cuenta que fue un varón de santidad y misericordia, con sólo ser el autor de estos prodigios del orden moral, tiene pleno derecho Don Bosco para figurar en la lista de los grandes bienhechores del mundo. Esto no llena del todo vuestros anhelos, piadosos Salesianos, como tampoco satisface a la muchedumbre de enamorados de las relevantes virtudes de vuestro insigne Fundador, pero no está lejano el día en que desatando su lengua el orador sagrado proclame desde la cátedra de la verdad que Don Bosco es también rutilante estrella de la luminosísima constelación de los santos.



DISCURSO

del señor General Eparquio González

Ilustrísimo señor Vicario General de la Arquidiócesis.
Honorables Sacerdotes. Señor Gobernador. Señoras y Señores:

Una petición del Reverendo Padre Briata, obligante para mí y que fué ratificada benévolamente por la Junta encargada de festejar en esta ciudad el Centenario del ilustre D. Bosco, es lo que me trae animado por el deseo, aunque seguro de mi incompetencia, a cumplir el delicado encargo de exponer a la consideración de vosotros y a mi propia meditación, la fecunda labor de tan esclarecido sacerdote, a quien sus hijos, los virtuosos Padres Salesianos consagran en este día el delicado homenaje que aquí véis, representado en el busto artístico de aquella personalidad excelsa, que desde ahora habrá de presidir en las amplias avenidas de la casa Salesiana de Barranquilla, el trabajo perseverante, creador de fuerza para el espíritu y de enseñanza para el niño que ha de ser el obrero salvador de la familia y de la Patria.

Esta fiesta ha debido verificarse el diez y seis de agosto para corresponder al mismo sol de 1815 en que las hermosas colinas de Becchi saludaban al ungido de la bondad y la dulzura, pero un acuerdo inteligente de la Junta pospuso el festival para hoy a efecto de rendir al mismo tiempo amoroso recuerdo a otro vidente de la tierra escogida, cuando lanzado a piélagos desconocidos, buscando camino de occidente, golpeó con su vara mágica,—el 12 de octubre,—las costas del Istmo, que sintetizan, como lo véis, la historia de un mundo y la grandeza del genio, pero que por inversión de circunstancias y para demostrar cómo la miseria humana toca o contamina las cosas más altas, el Istmo trasformado en la obra más grande de los siglos, en esplendoroso canal dominador de los mares, es hoy un símbolo de diferente orden: representa la faja mutiladora de la nacionalidad y mutiladora al mismo tiempo de la honra de quien faltó a la lealtad y a los deberes contraídos; es la irrupción de los convenios internacionales; es la zarpa de un monstruo sobre la vestal purísima.

Señores: sigamos la historia de Dn. Bosco guiados por el alto penacho de sus virtudes. La primera edad del «Siervo de Dios» frase que le fue consagrada para distinguir su mansedumbre, es un acopio de amor, de esfuerzos y de resignación dignificantes, emanada de la educación infiltrada por su virtuosa madre, a quien es aplicable, justamente, la transcripción que hace el inteligente comentador de los rasgos sobresalientes de

la respetable Margarita de Occhiena. Hé aquí ese concepto: «La madre que es solamente madre, solamente ama; pero la madre que es además cristiana, ama y educa.»

Con esa educación cristiana que es el manantial de donde se esparcen los bienes con que triunfa la humanidad en las múltiples batallas que libra el amor contra las pasiones insanas, viene a espigar la vida meritoria de Dn. Bosco, orientada en el vehemente y laudable propósito de proteger la niñez desamparada. Levantado en la escuela de la adversidad su espíritu se ha hecho fuerte para combatir el error. Es así como alcanza las sagradas órdenes sacerdotales; es así como reúne en variados enjambres a la niñez dispersa, desvalida e irreflexiva, cultivando el corazón, a cada uno de sus protegidos y enseñándoles a formar el pan del hogar futuro. Es con ese báculo poderoso como defiende a sus hijos de las injustas amenazas de Rattazzi y de Cavour, hasta obtener de tales perseguidores indicaciones saludables,—que como uno de los actos milagrosos que a diario le fueron reconocidos,—coincidían con estudios del Jerarca mismo de la Iglesia S. S. Pío IX, encaminados a salvar la augusta Institución Salesiana de las bajas intrigas que urden en la sombra y contra el bien, los enemigos sempiternos de la Iglesia.

Despedido el ciclo que abarcó la existencia del venerable sacerdote y maestro como se despiden las velas alojadas de la orilla, podemos apreciar en el ancho mar de ese tiempo, que aquella alma de paz, agitando sus blancas alas en medio de los trascendentales sucesos que desde la guerra napoleónica han culminado con la más grande hecatombe producida por los odios humanos, representa por sí sola el milagro prodigioso menos comentado, cuando en tales condiciones y por todos los ámbitos del orbe pudo levantar la enseña del amor con 4.000 abnegados religiosos consagrados a la Orden y 300.000 colaboradores encargados de impulsar la dirección de 302 casas, con medio millón de alumnos, 298 iglesias y capillas propias y 23 establecimientos editoriales, elementos éstos que han venido y continuarán multiplicándose como los panes bíblicos, para alimentar e infundir el lema de «amaos los unos a los otros», que es el único poder capaz de contener este roto dique en que la humanidad perece.


El Venerable Dn. Bosco, en su alta concepción providencial estatuyó la Congregación Salesiana rigiéndola por sacerdotes que tienen a su cargo lo espiritual de la obra, entre quienes es distribuído el cuidado de los niños y adultos que asisten a sus escuelas y talleres y apoyan su ministerio en los cooperadores Salesianos y en las Hijas de María Auxiliadora. Con esa combinación de esfuerzos, la Congregación Salesiana, salvando la juventud, como ya hemos dicho y dirigiéndola por el camino práctico del trabajo competente, lleva cada día a la sociedad moderna un aporte de savia fecunda que neutraliza las

acritudes de los elementos que se rebelan contra Dios y contra el hombre.

¿Decid vosotros, inteligentes oyentes míos, si esta misión de los sacerdotes católicos a quienes saludo con la reverencia que esta circunstancia demanda; es o nó acreedora al más alto respeto social y si merecen apoyo los sabios y morales legisladores que de manera tan práctica previenen el mal teniendo por grande y única recompensa la salvación de las almas, cuando en orden distinto de ideas, los legisladores laicos nos congregamos con el apoyo de las armas y de toda la Nación para dictar leyes en que apenas se plantea el castigo de los delincuentes a quienes no supimos separar del error en el tiempo reclamado por la naturaleza!

Meditad señores en toda esta obra portentosa que dejamos someramente narrada, y dejemos aquí como eco del hosanna que las generaciones agradecidas habrán de tributar por siempre al venerable Dn. Bosco, el autorizado concepto del célebre Chateaubriand, en ninguna otra ocasión mejor aplicado. Oídlo bién: «El que funda una Corporacion religiosa se prolonga sobre la tierra. Su influencia sobre el género humano es superior a todo cálculo, pasa a ser secreto de Dios».





DISCURSO

del señor Aureliano Angulo Osío

Muy dignas autoridades eclesiásticas, civiles y militares; distinguidas damas y honorables caballeros:

Es una verdad fundamental, demostrada por la presencia en nuestro sér, de un corazón cuyos ilimitados deseos jamás han logrado llenar los bienes terrenos, que la felicidad, así del individuo como de las naciones, estriba única y exclusivamente en el amor a la verdad y en la práctica del bien, porque sólo por medio de ellas, se puede llegar al exacto cumplimiento de todos los deberes y a la tranquila posesión de nuestros amplios derechos sociales, políticos y religiosos.

Y así, ni la grandeza material, ni la supremacía intelectual, representan los elementos primordiales de la *verdadera civilización* porque, si bien entra a formar parte de ella, sólo ocupan un lugar secundario, tanto más importante cuanto más sólidamente afianzadas estén en los principios inmutables y eternos establecidos por Dios, suprema fuente del derecho y la justicia.

A la Iglesia Católica, obra suya, y como tal, depositaria de toda verdad, correspondía, por tanto, echar las bases de una regeneración individual, social y política, en el seno de las corrompidas costumbres y depravadas instituciones a que había quedado sometida Roma, señora y árbitro de la antigua civilización, bajo la influencia de los funestos errores del paganismo que predominaban en sus leyes y en todos sus actos.

Y, en efecto, a la voz del Divino Maestro: Id y enseñad a todas las gentes.....,espárcense los Apóstoles por las dilatadas regiones del mundo hasta entonces conocido, predicando aquellas salvadoras doctrinas de paz, verdadera libertad y consuelo que, emancipando las conciencias, dignificaron al sér humano, echando por tierra la tiranía despótica del Estado y el vasallaje incondicional de los súbditos que a su vez, aprendieron a amar y respetar en la persona de sus soberanos, la autoridad de Dios sobre la tierra.

Habían caído, pues, con el culto de los dioses del imperio, la vileza del esclavo, la dura servidumbre de la mujer y de sus hijos y la continua opresión de los gobernantes con detrimento de las vidas y haciendas de los ciudadanos.

A las agrestes y bárbaras costumbres de las hordas que invadieran, en toda su extensión, el territorio romano, se había opuesto el dique de una religión, cuyas austeras y extraordinarias virtudes no podían menos de causar asombro a sus propios enemigos que concluían por reconocer en ella, el sello de

la divinidad, abrazando sus doctrinas e identificándose con su espíritu de santidad.

Y de aquí, señores, la maravillosa transformación del mundo que hoy conocemos y que nadie, por apasionado que fuese podría negar, sin contradecir el testimonio de la historia y de los mismos adversarios del cristianismo.

Es Cristo con su luminoso ejemplo y santificante obra, quien ha producido esas legiones de mártires y santos que llenos de amor al prójimo, no tan conocido otro empeño que redimirle de la ignorancia y de todas sus flaquezas físicas y espirituales. Y es, sin duda alguna, uno de estos gloriosos varones, el preclaro e invicto Venerable D. Juan Bosco, nacido en la feliz aldea de Becchi, Parroquia de Castelnuovo de Asti, Provincia de Turín, (Italia) a mediados de agosto de 1815, y cuyo primer centenario, por haberse transferido la festividad, celebramos hoy.

Innumerables son las virtudes que resplandecen en D. Bosco, pero de aquellas en que brilló de un modo esencial, ocupará mi atención la más hermosa de todas: su acendrada fe y la sublime fuente donde ésta tuvo su principal origen y asiento.

Iluminaba a D. Bosco, aquella luz de lo alto que puede hacernos capaces, según expresión de Nuestro Señor, de trasladar las montañas de un lugar a otro y que constituye la primera de las virtudes teologales, depositando, por otra parte, tal confianza en los auxilios de la Divina Providencia que sin conocer su ilimitada extensión, jamás llegaríamos a explicarnos cómo pudo desarrollar de un modo tan maravilloso, el conjunto de sus obras verdaderamente sobrehumanas.

Llamado D. Bosco, por una gracia especialísima al servicio de Dios y de sus pobres, sintió igualmente, desde sus primeros años, arder en su corazón, el fuego de un intenso amor hacia la Santísima Virgen.

Y en sus gravísimas dificultades para llevar a cabo las grandiosas empresas que realizó, de las cuales, la menor habría bastado para desconcertar a la más poderosa de las voluntades, acude solícito a la Reina de los cielos, en su advocación de Auxilio de los cristianos, bajo cuya egida había puesto todas sus instituciones y levantado un soberbio santuario en Valdocco (Turín), el cual abarca una superficie de 1.200 metros cuadrados y costó más de 1.000.000 de francos; pero ¡cosa singular! de tan fabulosa suma, llegaron a obtenerse 850.000 francos de sólo ofrendas y donativos hechos por personas que habían obtenido de su milagrosa intercesión, multitud de gracias y favores especiales, en el corto espacio de tres años, lo cual obligó a D. Bosco a decir que cada ladrillo y cada piedra de aquel sagrado edificio, representaba un milagro de María Auxiliadora.

Conociendo D. Bosco a fondo la historia, sabía, a ciencia cierta, bajo qué auspicios tan favorables para la cristiandad se había iniciado y establecido tan preciosa devoción.

Reinando el Papa S. Pio V, el poderío naval de los turcos amenaza de muerte a la Europa cristiana, por medio de una formidable invasión, mas D. Juan de Austria sale al encuentro de su flota con un reducido número de naves, a la vez que por doquiera se invoca a María, y la más vergonzosa derrota de los primeros, en las aguas de Lepanto, responde a sus peticiones y las muy fervientes del Santo Padre y su rebaño. Entonces ordena dicho Pontífice inscribir en las letanías lauretanas, la invocación: "María auxilio de los cristianos, ruega por nosotros."

Transcurre un siglo y, nuevamente, en 1683, doscientos mil otomanos llegan a sitiarse a Viena, en tanto que el Príncipe Carlos sólo dispone de 30.000 hombres.

El Papa reinante, Inocencio XI, ordena que se hagan oraciones públicas y llama en auxilio de la ciudad sitiada, a los príncipes católicos.

Sólo uno acude; el invicto polaco, Juan Sobieski, quien con un puñado de valientes y contando decididamente con el apoyo de la Excelsa soberana de los cielos, a la cual hace alusión en estas hermosas palabras: "Marchemos contra nuestros enemigos; con la protección de la Santísima Virgen, obtendremos la victoria, obliga a los agarenos a retirarse desordenadamente, y tras de breve combate, dejando en su espantosa derrota, un inmenso botín

Fue entonces cuando se erigió en Munich de Baviera, la primera cofradía en honor de María Auxiliadora.

La media luna vió deslizarse un siglo y otro, sin que pudiera reorganizarse contra la Europa cristianizada. pero llega el siglo XIX, y con él, una época borrascosa para la Santa Sede.

La soberbia del Emperador Napoleón I tropieza con la Silla del gran sucesor de Pedro, Pio VII, a quien exige firmar un decreto que violaba su soberanía.

Su firmeza de carácter, y más que todo, el derecho que le asiste, le obligan a negarse a ello, siendo entonces conducido prisionero a Fontainebleau, donde bien pronto ha de recibir muy hondas heridas en su angustiado corazón.

Vuelve, con tal motivo, el Vicario de Cristo sus miradas a María, Auxiliadora de los cristianos para alcanzar su preciosa libertad y le ofrece decretar su festividad, al volver a Roma. De allí a poco, entra triunfalmente en Italia, lo cual aconteció el 24 de mayo de 1814, señalando desde aquel día, y fiel a su promesa, esa misma fecha y mes para honrar tan grandiosa advocación.

Es justamente un año después, en 1815, cuando nace el Venerable D. Juan Bosco.

¿Y no fué acaso que la Madre, agradecida, para recompensar a la propia Italia, a la Iglesia y al Papado, aquel honor que se le discernía, envió a todos ellos este hijo predilecto

que tan anchos surcos había de abrir en el camino del bien?

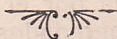
Porque es innegable que con redimir a una multitud de niños y jóvenes de ambos sexos, "de aquella doble orfandad (de cuerpo y alma) en que, devorados por el hambre y arras-trados por la ociosidad, solían lanzarse, prematuramente, al arroyo de los mayores delitos", ora fuese en Turín, ora en el resto de la Italia y en el mundo entero, la humanidad recibía de manos de D. Bosco, los favores de la protección divina en un grado máximo de perfección.

¿Y no vagaban igualmente por vastas y desiertas regio-nes de la América, un crecido número de tribus salvajes, a las cuales era preciso evangelizar, porque ellas representaban in-numerables ciudadanos para la patria, grandiosos servidores para la causa de la humanidad y, sobre todo, almas redimidas con la sangre de Jesucristo que reclamaba su salvación? Pues bien; nada se oculta a las penetrantes miradas de D. Bosco, en su ardiente celo por la más noble de las causas: servir a Dios.

Cuenta con valerosos e intrépidos soldados de Cristo que podrán emprender con éxito la obra de las misiones..... Y, vedlos!allá van!.....Nada significa tener que sufrir el rigor de climas como el que ofrecen la Patagonia y Tierra del Fuego, objeto de sus primicias, ni el peligro de continuos ataques por parte de aquellos indígenas. Si es pre-ciso morir, sobre aquellas tumbas habrá de levantarse, como gloriosa bandera, el símbolo redentor, que si es emblema de sacrificio, también lo es de victoria.

Los problemas que no han podido resolver ni los gobier-nos mejor constituidos, ni los autores de las teorías más avan-zadas del socialismo en siglos que se llaman modernos, D. Bosco, bajo la humilde apariencia del hábito talar, llegó a con-frontarlos de modo perfectísimo, guiado por su inquebrantable fe en el salvador del mundo y entrañable adhesión a María Auxiliadora.

Filósofos de un modernismo que nunca envejece; reíd lo que podáis y tildadnos por adictos al clero cuanto queráis, que, en tanto, la obra de D. Bosco como la de todos los defensores de la fe, continuará desafiando el paso de los siglos, porque es Cristo quien la defiende, y si bien las embravecidas olas del genio del mal, subirán hasta ella, no lograrán arruinarla, porque sobre ese pedestal descansa el trono de María, Auxiliadora de los cristianos.





DISCURSO

del Dr. Julio H. Palacio

Señor Gobernador, Venerable Clero, señoras, señores:

A la Iglesia Católica pueden aplicarse con toda propiedad aquellas palabras del poeta para el astro rey: eternamente joven. Sobre ella pasan las edades, los siglos, los años y los días, y siempre es el árbol frondoso, revestido de hojas y de flores, para el que no hay invierno sino primavera perpetua. Y es porque la Iglesia Católica, fundada por Dios mismo, es fábrica eterna; para ella no existe la medida del tiempo, que a toda institución, a todo organismo, le marca su hora final.

Ella no riñe con el tiempo y llena la misión que le señala en cada momento de su andar fatigoso unas veces, desordenado otras.

La historia de la Iglesia Católica es la historia de la civilización, porque de ésta es *alma mater*. Y como la Iglesia son sus apóstoles, sus santos, sus venerables, sus papas, sus cardenales, sus obispos y sus sacerdotes. Pedro transforma el mundo pagano con la palabra y el ejemplo; Pablo explica y comenta en célebres epístolas la divina doctrina a los hijos de Grecia, la cuna de la belleza; los Papas del Renacimiento inspiran un sople de vida nueva a las artes y a la literatura; los Monjes de la edad Media estudian, escriben y saivan la ciencia, mientras los hombres empapan la tierra con la sangre vertida en luchas infernales; Francisco de Asís en una éra de molicie, sensualismo y refinado lujo, encarna la castidad, la pobreza y la sencillez pastoril de las costumbres; Ignacio de Loyola surge cuando precisa salvar la unidad de la Iglesia, y sus hijos no se extinguen porque la Iglesia será siempre escuela de disciplina, y combate de todas las horas con el mal.

Y este dulce Don Bosco de nuestros días, este Venerable de fisonomía plácida en que se transparenta el divino amor en que ardía su alma, y cuyos labios parecen moverse constantemente para repetir las palabras del hijo de Dios: «Dejad a los niños que vengan a mi,» responde a las necesidades de la época del vapor y la electricidad, de las máquinas y el proletariado industrial.

La vida no se intensifica ya en los campos, sino en las grandes urbes y allí la lucha por el pan es dura y el pan se hace escaso, para los desheredados de la suerte. Y mientras los padres trabajan en el taller y la fábrica, el niño vaga por las calles, expuesto a las mil tentaciones de la vida moderna,

sin escuela, sin refugio amoroso donde aprender la Ley de Dios. Y Don Bosco por mandato de El y cumpliendo la misión de su existencia, decretada por la Omnipotente mano, emprende la obra de salvar a los hombres del futuro, enseñándoles el decálogo y la oración, el amor al trabajo y el horror por el vicio, no en atmósfera grave de ayuno y abstinencia, sino en atmósfera diáfana de juegos y promesas, con sana y abundante nutrición corporal. A los cuerpecillos tenaces por el hambre les da el pan sabroso, y a las almitas ignorantes que vagan sin saber donde han de posarse, entre la cumbre de la virtud y el abismo del vicio, él las lleva por la alegre vía, bajo el tibio sol de la campiña piemontesa, a la ruta de la verdad eterna y de la virtud que no se marchita.

Hay una página de la vida de Don Bosco que demuestra cómo las leyes que los hombres hacen para obligar a sus semejantes a ser buenos, y los castigos a que someten fría y duramente a quienes las han violado, son leyes y castigos que nada valen ante el santo temor a Dios, inculcado en las almas por la influencia y el ejemplo de sus representantes en la tierra. Esa página es el recuerdo de aquel día en que el Venerable Dn. Bosco, lleva de paseo, sin guardia ni vigilantes a los adolescentes que purgan sus faltas y delitos entre los muros de una prisión hostil e indiferente y los pequeños delincuentes sumisos, disciplinados, orgullosos de la confianza que en ellos depositara el Venerable, le siguen a la campestre excursión y con él tornan luego a encerrarse en la tristeza y frialdad de la prisión. ¿Qué prueba ello? Prueba, cómo no son cadenas de hierro ni gruesos muros los que atan y encierran a los cuerpos, sino dulces lazos de caridad y de amor, de fe y de piedad, que comienza por atar las almas, al único señor y dueño de ellas que es el mismo Dios que las formó de la nada.

Y un santo del siglo XIX tenía que sufrir persecuciones de los poderes civiles que no consienten que un poder espiritual les impida la servidumbre de las conciencias; pero un santo del siglo XIX no habrá de situar en litigio en un campo cerrado a la transacción y el acomodo. Por eso vemos a Don Bosco que habla y discute con Cavour; que aparentemente accede a sus pretensiones y pacta y se aviene en puntos que no son de doctrina... Pero el objetivo se logra; Don Bosco prosigue su obra, hace respetar sus derechos y hasta consigue el personal apoyo de aquel hombre, que como todos los hombres superiores, siente instintivamente la necesidad de creer y esperar en un más allá.

Los propios milagros de Don Bosco, auténticos, evidentes, milagros que vieron ojos que aún no se han apagado aquí en la tierra, tienen un tinte moderno. Esos milagros son el dinero que llegan misteriosamente por vías desconocidas, en la hora oportuna, cuando la obra amenaza ruina o se ha suspendido sin esperanza de reanudarla; es el pan multiplicado cuando los niños son muchos y la provisión del Oratorio Festivo no es suficien-

te. Pero el pan no cae de lo alto como llovió el Maná; sino que surge del fondo de la canasta de mimbre, caliente y tierno cual acabado de retirar del horno. Es el milagro del casual encuentro con el impío, que maldice y reniega, y mira al sacerdote como enemigo y verdugo, y es el impío convertido a la vera del camino, por una plática sencilla, que fluye de los puros labios del sacerdote, como fluye el agua clara de la fuente.

Veinte y cinco años hace que los hijos de Don Bosco vinieron a esta tierra colombiana a sembrar la verdad en las almas de los niños pobres, a formarlos hombres capaces para el trabajo y la lucha, ¡Cuántos bienes en tiempo relativamente corto! Las artes manuales, las bellas artes como la música, los oficios, todo ello ha recibido el impulso de un sano progreso, del progreso que se recoge prácticamente y no se trasmite con los libros. Y no enumero la asistencia a los leprosos porque para hablar de ese bien precisa acento robusto de epopeya que canta glorifica, y transmite a la posteridad más lejana el acto heroico que se consume en el silencio y en espera de otro galardón, que aquel que no puede otorgarse aquí en la tierra. Los héroes de la Iglesia Católica, no son los héroes vanidosos de campos atrincherados y plazas fuertes, que molestan y fastidian al transeunte que con ellos por desgracia tropieza.

Bien pensado este homenaje a Don Bosco, en la ciudad colombiana de la industria prematura y del proletariado naciente. Los hijos de Don Bosco enseñarán a los niños a ser buenos cristianos y competentes obreros. Y cuando surja aquí algún día lejano la cuestión social que a otras sociedades más viejas ha conmovido y ensangrentado, habrá ya para salvación de Barranquilla millares de discípulos de los hijos de Don Bosco, que a los recursos estériles de la violencia, sabrán oponer el fecundo recurso del amor a Dios, que es caridad, fe y esperanza. Y la caridad es el óleo santo que suaviza las fricciones de la complicada máquina social, según ya lo dijo aquel ilustre Presidente de Colombia que tanto empeño tuvo de traer a ella a los Padres Salesianos.

He terminado.



DISCURSO

del señor Jorge N. Abello, Rector del "Colegio de Barranquilla"

Señor Gobernador; muy Ilustre Señor Vicario General;
Señores:

Hace 25 años era desconocido para la generalidad en Barranquilla el nombre del Venerable D. Bosco, y menos se sabía de su obra prodigiosa y eficaz de educación y de redención moral y económica para el pueblo, hoy dilatada por los confines helados de ambos hemisferios, hasta cuando pasaron para Bogotá, en 1890, a donde llegaron el 11 de Febrero, en la tercera Presidencia del Dr. Rafael Núñez y encargado del Poder Ejecutivo el Designado Dr. Carlos Holguín, los primeros Salesianos despachados a virtud de convenio con Dn. Rúa, por el Representante de Colombia ante su Santidad León XIII, Dr. Joaquín F. Vélez, quienes venían a fundar en la Capital de la República el primer Instituto de Talleres Salesianos, y a formar el corazón, en el santo temor de Dios, a los niños desheredados de la fortuna, faltos por lo mismo de una mano amiga que los condujera por la senda del bien.

Eran esos zapadores los RR. P. P. D. Evasio Rabagliati, D. Miguel Unia y D. Leopoldo Ferrari.

De entonces para esta época, con todo y las vicisitudes de dos guerras intestinas, se ha hecho sentir de modo admirable y se ha captado el reconocimiento público, en toda la nacionalidad colombiana, la misión evangélica y civilizadora de los egregios hijos de D. Bosco, todos celosos en el cumplimiento de sus penosos deberes, algunos de los cuales exigen el ejercicio de virtudes altamente heroicas.

En Bogotá, el "Colegio de Artes y Oficios de León XIII", que funciona en el antiguo convento de Carmelitas que hoy pertenece a los Salesianos, cerca del histórico puente del Carmen que ocultó a Bolívar en la noche nefanda del 25 de Septiembre, alberga en su área extensa, edificada de nuevo en mucha parte, unos 300 jóvenes internos, y esos jóvenes se dedican allí al aprendizaje, bajo la dirección hábil de maestros competentes, de todas las artes mecánicas, de los oficios más variados y de las ciencias y de las letras, y de ese Instituto salen, año tras año, artesanos entendidos, electricistas entre otros, que también son ciudadanos virtuosos, de sólida piedad, que saben ganarse el pan con el sudor de sus frentes, como el divino artesano San José, y confiar en la vida mejor, inmortal, de alma humana, reservada a los que cumplen la ley de Dios.

En ese gran Colegio-modelo que hace honor al país, se siente el más vivo entusiasmo al presenciar todas las manifestaciones del trabajo ennoblecedor, en su forma ruda y elevada al mismo tiempo. Allí la herrería y la cerrajería donde se forjan el hierro y el acero para las aplicaciones múltiples de esos elementos creados; la imprenta y la encuadernación que editan libros nítida y correctamente impresos; la fundición de tipos, única en el país, que abastece de ese agente del pensamiento a numerosas imprentas; la ebanistería que fabrica muebles no inferiores a los extranjeros y con mejores maderas; la zapatería, la sastrería, la talabartería.

También se admiran, en departamento especial, las colmenas con abejas traídas exprofeso y aclimatadas, que producen miel y cera en abundancia, industria nueva en Colombia y de gran porvenir, a cuyo desarrollo ha contribuido poderosamente un benemérito Salesiano, el R. P. Rizzardí, con sus "Apuntes de Apicultura Racional" que el Ministerio de Instrucción Pública ha acogido con el favor lisonjero que merece, y hecho publicar en la "Revista del Ramo", para guía y enseñanza de los que quieran explotar esa fuente, segura y fácil, de trabajo remunerador.

De más de todo esto, tienen los Salesianos en Bogotá el más completo museo de las maderas colombianas, recogidas pacientemente y labradas con esmero, museo catalogado con el nombre vulgar del árbol respectivo, la clasificación que le corresponde en el sistema de Lineo, las aplicaciones industriales y medicinales de cada planta, obra complementaria de la que llevó a cabo en tiempos de la Colonia "La Expedición Botánica" de Mutis y de Caldas, nuestro sabio y mártir de la independencia, obra que se exhibe con orgullo y se conserva como tesoro en el jardín botánico de Madrid en España.

Muestra de los trabajos de los "Talleres Salesianos" es la delicada y expresiva ofrenda, de los Superiores del "Colegio León XIII de Artes y Oficios" a Colombia en el primer Centenario de su Independencia y a los héroes que por ella combatieron y cayeron víctimas de su amor a la Patria libre, consistente en una corona conmemorativa, puesta a los pies de la estatua ecuestre del Libertador, toda de hierro batido con el Escudo Nacional que campea en el centro, grabado a cincel, símbolo veraz de la gratitud que los Salesianos guardan a la República Cristiana que les dió acogida.

Para los trabajos y para el alumbrado tienen planta eléctrica propia; y para las fiestas íntimas que siempre empiezan por el himno de la Patria, tienen Banda de Música.

Y como esos dignos maestros no olvidan la sentencia escrita en su programa de combate, "*Ora et Labora*", allí mismo, contiguo al Colegio, está la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde se rinde culto fervoroso, cada vez más intenso, a la Madre de Jesús en su advocación gloriosa de "María Auxi-

liadora" instituída por Pío VII, la que hace esos prodigios de que han sido instrumento de la Divina Providencia para servir a la humanidad triste y acongojada, D. Juan Bosco, su inmediato sucesor D. Miguel Rúa y ahora D. Pablo Albera, a quien conocimos en Colombia.

Se ha fundado también en Bogotá, el "Oratorio del Venerable D. Juan Bosco", en el Barrio de San Diego, donde se reúnen al presente, los días feriados, los muchachos abandonados a su suerte, a quienes se les salva del vicio y se les enseña a ser buenos cristianos, mientras se reemplaza la Capilla dedicada a María Auxiliadora por una suntuosa Iglesia y se hacen amplios locales para escuelas nocturnas y centros de obreros como es el pensamiento del que lleva en Colombia la poderosa carga de Inspector General de las Casas Salesianas, el R. P. D. Antonio Aime aquí presente; a quien cupo el honor de niño, de haber recibido inspiraciones del mismo D. Juan Bosco del que fué familiar afortunado.

En Mosquera, en la quinta donada al efecto por el señor don Lorenzo Fonseca Rico, se ha fundado el Noviciado para la preparación de los jóvenes que se dedican al Sacerdocio, y para el estudio de los cursos de filosofía y letras. Atienden allí los Padres Salesianos al cuidado espiritual de la población, y con el concurso de ella, levantaron una hermosa Iglesia a María Auxiliadora.

Desde 1905 están trabajando los Salesianos en Ibagué, y además de la Escuela de Artes y Oficios, han fundado en toda regla la Escuela de Agricultura, con maestros muy competentes, quienes enseñan científica y prácticamente, en terrenos extensos, los cultivos tropicales; y ensayan, con buen éxito, el de la vid, llamado con el jugo de sus frutos, a reemplazar ventajosamente el uso de nuestras bebidas populares intoxicantes.

En estos años han empezado buena labor los Salesianos, en Medellín, con Oratorio Festivo y Dormitorio para niños huérfanos, empresas recibidas con muestras de simpatía

¿Qué decir, con términos bien apropiados, de la obra incomparable realizada por los intrépidos Salesianos, en los Lazaretos de Agua de Dios y de Contratación, en Cundinamarca y Santander, respectivamente? En ellos perdurarán los nombres de los abnegados Padres D. Miguel Unia y D. Evasio Rabagliati, que tanto trabajaron, con exposición de sus personas a un contagio evidente, como lo hacen ahora los continuadores de esos Apóstoles del bien, por el alivio de los desgraciados enfermos, y no cesan los Padres de estudiar los medios del vencer el terrible mal llamado "el rey de los espantos", con el ensayo prudente de los específicos preconizados hasta conseguir resultados halagadores con una preparación vegetal del país, el eucaliptus, conocido como eficaz contra el microbio de Hansen descubierto en 1871.

En los Lazaretos, los Salesianos han embellecido las iglesias, fundado hermosos edificios y escuelas profesionales para los hijos de los leprosos, educado coro de cantores y banda de música, y han llevado entretenimientos para endulzar un poco la vida de los aislados de todo trato humano.

Otra de las creaciones de Don Bosco, las «Hijas de María Auxiliadora», venidas la primera vez a Colombia en 1896, han ido a encargarse de los Hospitales de los Lazaretos, con el celo de un San Juan de Dios, de un San Vicente de Paúl, de un San Pedro Claver; y mantienen Escuelas en Bogotá, Medellín, Guatavita, Soacha, Chía, La Ceja, Sta. Rosa de Osos, con talleres para la enseñanza práctica de las artes manuales, a fin de salvar de ese modo de las asechanzas del mundo, a esa flor delicada y pura que se llama «niña», y la del hogar pobre es la más urgida de los cuidados maternos de esos ángeles todo ternura y todo amor.

He aquí en unos y otras, un buen empleo del valor; un ejemplo sublime de caridad, de cristiano espíritu, de sacrificio, de que sólo hacen gala los que se abrazan a la Cruz del Redentor y se inmolan por ella con la sonrisa en los labios.

A Barranquilla llegaron el 21 de febrero de 1902 el Reverendo Padre Don Ernesto Briata y el Acólito Don Ezequiel Borda. Don Briata venido a Colombia, como Acólito, en 1891, con los P. P. Olivazzo y Tallone, había permanecido desde 1896, con Ferrari, al frente de las misiones en los Llanos de San Martín, pues no son extraños los Salesianos a esa clase de trabajos, y los tuvo muy recios, el Padre Briata en nuestra región oriental necesitada de una colonización activa que con la Bandera Nacional en alto, haga infranqueable nuestra línea fronteriza al invasor.

El Ilustrísimo Señor Arzobispo de Cartagena, Doctor Pedro Adán Brioschi, cedió con gusto a los Salesianos la administración de la Parroquia de San Roque, el barrio más pobre de la ciudad y el más necesitado, por lo mismo, de una acción vigorosa y firme en favor de la salvación de las almas. En siete años de trabajos fecundos—de 1902 a 1908—el Padre Briata, a poder de colectas entre los barranquilleros y la distinguida colonia italiana, adquirió el terreno en donde, paso a paso, se ha fundado la Casa Salesiana con sus patios y dependencias, en una área de 2.500 metros cuadrados que se extiende, por el fondo, de la calle de El Recreo a la calle de La Cruz, con edificio de mampostería que consta de dos cuerpos elegantes, uno de un solo piso y otro de dos pisos con algo más de setenta metros. Cuando fue llamado el Padre Briata a Bogotá a dirigir el «Instituto Salesiano», a principios de 1909, se había gastado en la adquisición del terreno y en la construcción de casa cural y locales para la Escuela, unos ocho mil dólares,

debido a la generosidad de esta población caritativa y progresista.

De 1909 a enero de 1915 estuvo aquí al frente de la Casa el R. P. Don Jacinto Basignana, ahora nuevamente encargado del «Colegio de Artes y Oficios de León XIII» en Bogotá; y su actuación, altamente benéfica, dejó huellas imborrables.

Tomaron incremento el Oratorio Festivo y el Colegio, y se construyeron los nuevos arcos del templo de San Roque, empezado y levantado por Don Briata, en los terrenos adquiridos durante el curato del malogrado sacerdote atlantiquense Doctor Antonio Sarmiento, quien puso los cimientos del edificio destinado al culto del santo popular de Barranquilla. En estas obras, en la restauración del antiguo templo de San Roque—dotado con reloj público—han sido colaboradores eficaces, Salesianos colombianos, pues las sanas raíces de Turín han dado también buenas ramas en el país, para que se cumpliera así la gráfica expresión de la Epístola de San Pablo.

Otra vez entre nosotros, con general alborozo, el Padre Briata, le tocó iniciar y llevar a cabo, con esplendor, la grandiosa festividad del Centenario de María Auxiliadora, el 30 de mayo del presente año, con solemnes cultos a la estatua que él mismo hizo traer de Europa y se bendijo el 29 de mayo de 1904. Y le corresponde ahora, por designio de la Providencia, hacer celebrar de los Cooperadores Salesianos, el Centenario del Fundador y Primer Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, el VENERABLE DON JUAN BOSCO, el que debía dar su nombre al siglo XIX, según la hermosa frase de Rafael Pombo.


El Padre Briata tiene ahora el empeño, que realizará—Dios mediante—contando con su tenacidad férrea, de adquirir una imprenta y los elementos necesarios para establecer pronto un taller tipográfico y una escuela de mecánica para la enseñanza de las construcciones civiles y navales, para las que muestra singulares dotes este pueblo tan inteligente y sobrio, como patriota, honrado y trabajador.

He aquí, muy brevemente, llenado mi cometido.

Si los mármoles y los bronceos nos recuerdan las hazañas gloriosas de los guerreros, las conquistas de los sabios, los triunfos de los políticos, las creaciones inmortales de pintores, músicos, escultores y poetas, justo es que nosotros al menos, los que profesamos cariño y admiración a los religiosos Salesianos, levantemos en nuestros corazones un monumento de gratitud y reconocimiento para los que se sacrifican por nuestros desgraciados hermanos, para los que dejan patria, familia, amigos y comodidades por servir a sus semejantes; para los que con justicia y con honor, son verdaderos benefactores del pueblo.



POESIAS



Don Bosco y los niños

I

De sencillo abolengo, y en cristiano
tranquilo hogar de piamontesa villa,
un niño, (que a las gentes maravilla
con noble corazón y juicio sano),

Crece.... Alimenta el fuego sobrehumano
de la virtud, que en las tinieblas brilla;
con la dulzura a la impiedad humilla,
y funda el Instituto Salesiano....

Manantial exquisito de pureza,
espejo de la mística belleza,
la Virgen acrecienta sus fervores;

Él sus glorias altísimas proclama,
y, doquiera que va, manso derrama
de amor y paz vivificantes flores.

II

Don Bosco es el viviente ejemplo hermoso
de la genial inspiración divina;
astro de luz radiante; cristalina
fuente de caridad; esplendoroso

Humano sol que, al ascender glorioso,
en santas obras de bondad culmina;
llama de fe constante que ilumina
de las penas el bátrato horroroso....

Es del huérfano amparo y fortaleza;
desprecia de los tronos la riqueza,
y a los hijos del pueblo ama y acoge;

Con la humildad hasta la cima asciende;
su abnegación la humanidad comprende,
y eterno fruto y bendición recoge!

III

Los niños, para él, son el terreno
do sembrará la mágica simiente
de la cristiana educación consciente
que forma al hombre y le conserva bueno.

Ya del útil trabajo, del ameno
espectáculo válese, elocuente,
para apartar del alma indiferente
el mundanal, el corruptor veneno . . .

Y su obra humanitaria y portentosa,
en marcha infatigable y presurosa,
del mundo renovando las regiones,

Vivirá, confortando las conciencias,
iluminando las inteligencias
y convirtiendo al Bien los corazones!

Hermes Cepeda



Don Bosco

No han sido solamente
Los grandes y beligeros varones,
De brazo prepotente,
Los únicos colosos que han llenado,
A impulso de sus ínclitas legiones,
De portentosos hechos el pasado;
Ni han sido las hazañas de la espada,
Que trazara en el campo de la gloria
El hondo surco de inmortal victoria,
La mayor epopeya que hay grabada
En los fastos eternos de la historia;
Ni ha sido nunca el hálito de guerra
El soplo redentor que ha dispersado
Por el haz de la tierra,
La prócera simiente del progreso,
Que sólo fructifica en sumo grado
De estable paz al fecundante beso;
Imposible! jamás han sido esas
Las mayores próezas
Que consumó la intrepidez humana.
Porque al lado de tales adalides
Hemos visto triunfar en otras lides,
Sin más arma que el verbo ni otra enseña
Que la cruz soberana,
A esa legión de heroes, de sotana,
Que con viril abnegación se empeña
En difundir la religión cristiana,

A la manera de la luz del cielo,
Que en torrentes de vida se despeña
Sobre los senos áridos del suelo.
Y uno de esos titanes
Dechados de humildad y de heroísmo,
Que lograron con ímprobos afanes
Cortener los tremendos huracanes
Del fatal y mortífero ateísmo,
Que formidable, amenazante y hosco
Por los cuatro horizontes se extendía,
Fue el inmortal y angélico Juan Bosco,
Apóstol predilecto de María.

Fundador erudito y celebrado
De una comunidad esclarecida,
Que en el campo sagrado
De la instrucción artística y florida
Frutos de eterno bien ha cosechado;
Fomentador doctísimo y felice
De una gran devoción, de un sacro culto,
Que la consciente cristianidad bendice
Por la boca decrépita del viejo
Y por los frescos labios del adulto,
Desde que apareció sobre la tierra,
Con colosal festejo,
El nombre de la virgen bienhechora,
Bajo la tierna advocación que encierra
El culto de María Auxiliadora;
Padre de la niñez desamparada
A lo Vicente de Paúl; maestro
De inagotable estro
Y de una actividad nunca menguada
A lo Teresa de Jesús; apóstol
Convencido y tenaz, sabio y vidente
A lo Pablo en la fe desmesurada
Y como Juan en el amor ardiente;
Y protector de pobres y de enfermos
Como San Juan de Dios y como todos
Los que en ciudades y por campos yermo
Por bosques y recodos,
Con la insignia de Cristo sobre el pecho
Y la voz del Paráclito en los labios,
Tuvieron agua y pan, bálsamo y lecho,
Para aquél que en la vera del camino,
Víctima de los últimos agravios
Del implacable y rígido destino,
Cayera moribundo
Desperanzado del amor del mundo
Pero confiado del perdón divino.

Todo esto fue Juan Bosco, aquel preclaro
 Y denodado capitán de Cristo,
 Que venció en el combate nunca visto
 A que su siglo sórdido y avaro
 Lo re.ara con saña,
 Creyéndole incapaz y hasta impotente
 Para llevar a término una hazaña
 Famosa y meritoria,
 Que ha hecho brotar sobre su augusta frente
 El lauro inmarcesible de la gloria.
 Estos sin duda son los campeones
 Dignos de figurar en la epopeya
 De todas las católicas naciones.

Cayó Herculano y sucumbió Pompeya
 Con su esplendor, su fama y sus magnates
 A los ígneos embates
 Del voraz y flamígero Vesubio;
 Pasaron Menfis, Babilonia y Tiro,
 Cayó Jerusalem, huyó Cartago,
 Entre el sangriento y rubio
 Torbellino del fuego y del estrago,
 Así como se escapa en raudo giro,
 Por entre el éter impalpable y vago,
 La exhalación del postrimer suspiro.
 ¿Qué queda ya de Atenas y de Roma
 De aquellos dos fantásticos emporios,
 Ayer no más de fama peregrina,
 Y hoy presas ya de la mortal carcoma
 Y de los huracanes vejestorios
 De lastimosa ruina?
 Qué fue de los Daríos,
 Qué de los Faraones
 Y de aquellos que en hondos desvaríos,
 Tiradores por cuadrigas de leones,
 Mandaban a sus grandes escuadrones
 Encadenar los mares y los ríos?
 Cómo acabó tan pronto aquella gloria
 Que conquistó Alejandro con su lanza
 Del Grámico en la orilla?
 Qué nos queda sino la mera historia
 De aquella fabulosa bienandanza
 Que disfrutó la Grecia a maravilla,
 A costa de la olímpica victoria
 Que obtuvieron sus héroes sin tardanza
 En la campal pelea,
 Que nos recuerda a Persia con su ruina
 Y que pensar nos hace en Salamina,
 En Maratón y en la inmortal Platea?

César, Pompeyo y Octaviano Augusto
 Y de aquel caudillo indómito y robusto
 Que se llamó Napoleón primero,
 Al fin ¿qué hicieron con la hiriente llama
 Del legendario y victorioso acero
 Sino esmaltar sus nombres con la fama?
 ¿Qué queda, pues, de estable o de provecho
 De la mano de tales semidioses
 Que se creyeron dueños del derecho
 De sojuzgar los pueblos, a despecho
 De aquellos que cedieron a las voces
 Del cañón y la espada
 Y que fueron a dar a extraña tierra,
 Como despojos del botín de guerra.
 Del yugo atroz bajo la cruz pesada?
 Responderéis que nada,
 Que apenas un recuerdo, acaso amargo,
 Es lo que queda, envuelto entre el letargo
 De aquella gran dominación pasada!
 Sólo el poder del REDENTOR perdura,
 Y hay seres, sin embargo,
 Pletóricos de envidia y de ignorancia,
 Que se desvelan por manchar la albura
 Y marchitar la vívida fragancia
 De la Iglesia cristiana y de su clero,
 Que han resistido al fin sin deterioro
 El peso de los siglos y el artero
 Ataque sistemático y bravío
 Del apóstata infame y sin decoro
 Y del soberbio impío,
 A la manera que resiste el oro,
 Purificado en el crisol austero,
 Los rigores del frío
 Y la intemperie del calor severo.

Inmensa es la labor conciliadora
 De ese clero que tanto se escarnece
 Y de esa Iglesia sabia y redentora
 En cuyo seno la piedad florece.

La civilización y la cultura
 Le deben sus primores en gran parte
 Y le deben la estética y el arte
 El esplendor, la pompa y la hermosura.

Y Bosco, como miembro de ese clero
 Y como apóstol de esa Iglesia santa,
 Fue a manera de un cóndor altanero
 Que en la cumbre del bien posó la planta

Su *Oratorio Festivo* lo atestigua
Y su labor no exigua
En las escuelas de arte que fundara
Lo han hecho digno de inmortal memoria,
Tanto el bronce eterno de la historia
Como en el duro mármol de Carrara.

Adiést rar del trabajo en el combate
Del pobre obrero el proletario hijo
Fue el punto en que aquel santo tuvo fijo
De su vista de lince el acicate.

Y hoy ese obrero, aquí como en Europa
Se olvida de don Bosco,
Y cuando eleva entre el bullicio fosco
Del airado motín la hirviente copa
No es ya por la salud y el adelanto
De sus dignos y activos sucesores
Sino por el quebranto
De sus templos y escuelas bienhechoras
Donde quizás bebieron, cuando chicos,
Luz, religión, actividad y ciencia,
Para explotar los manantiales ricos
Que oculta a nuestros ojos la existencia.

Por qué se han olvidado en Barranquilla
De San Pedro Claver del gremio obrero?
Por la razón sencilla.
De que vistió los hábitos del clero.

Y por qué causa el gremio de artesanos
Ha sido con el clero inconsecuente?
Porque ha borrado a Cristo de su mente
Y de su pecho los principios sanos.

Oh! gremio dispersado
Del redil de esa Iglesia esclarecida!
La historia y la experiencia han demostrado
Que toda aquella sociedad que olvida
Las nociones de Dios, está perdida.

Renuevo de ese roble corpulento
Que prestó abrigo y sombra a los humanos
Es la comunidad de Salesianos
Que hoy glorifica con genial contento
El centenario de su nacimiento

Ella tiene en sus manos
La misión de aquel padre del obrero

De genio vario y pensamiento mixto,
Como tiene en las suyas todo clero
La sacrosanta potestad de Cristo.

Salud, caudillo místico y prudente!
Salve, varón intrépido y bendito
Ornado con el nimbo refulgente
Del celaje que esmalta al infinito.

Sobre tu heróica y levantada frente
Llevas el himno de tu gloria escrito
Y de tu boca purísima y sapiente
Resuena aún de tu elocuencia el grito.


En tus ojos parece que irradiara,
Llena de seductora mansedumbre,
La viva luz de tu mirada clara.

Y parece que en pies en una cumbre,
Tu imagen venerada se elevara
Sobre un egregio pedestal de lumbre.

P. Rojas Gastelbondo



ECOS DE LA PRENSA



La fiesta de los Reverendos Padres Salesianos

Hoy tuvo lugar en el templo de San Roque, la fiesta con que los Reverendos Padres Salesianos residentes en esta ciudad, conmemoran el centenario de aquel varón meritísimo, Don Juan Bosco, que dedicó todas sus energías y sus virtudes al servicio de los desvalidos y de las clases humildes.

A la ceremonia religiosa concurrieron el señor Gobernador del Departamento, acompañado del señor Secretario de Gobierno, los oficiales del Ejército y gran número de fieles. Ocupó la cátedra el Padre Mariano Rodríguez, sacerdote erudito e inteligente que hizo el panegírico de Don Bosco con acopio de argumentos hábilmente desarrollados.

El Padre Briata, ligado a Colombia por lazos estrechos y viejo apóstol de esta Comunidad, invitó a los asistentes a la residencia Salesiana en donde a los acordes del Himno Nacional colombiano se descubrió un hermoso busto del varón festejado. Hizo uso de la palabra en sencilla oración el General Eparquío González.

Fueron gala del festín: doña Celia Valiente y su señorita hermana doña Zoila; doña Judit Pacini y algunas señoritas más.

(De *La Nación*)

La velada en honor de Don Bosco

Fue numerosa la concurrencia que hubo anoche en el *Cisneros* como una muestra elocuente de simpatía y admiración por la obra benéfica de Don Bosco, que perdurará a través de los siglos, y como prueba del cariño que siente Barranquilla por los Reverendos Padres Salesianos, continuadores de esa santa obra de amor al prójimo, practicada constantemente con los humildes, con los menesterosos, con los que «han hambre y sed de justicia.»

Por haberse excusado el señor Gobernador, el Director de Instrucción Pública, don Enrique Rasch Silva, pronunció el discurso de apertura. También faltó en el programa el número a cargo de don Miguel Moreno Alba, quien por razones privadas se vió en la necesidad de excusarse a última hora. Los demás números se cumplieron satisfactoriamente.

Es digna de elogiarse la organización del coro que cantó el Himno a Don Bosco con toda perfección, distinguiéndose la señorita Rosa Hortal, y fueron números salientes del programa, ya por su belleza artística, ya por su originalidad, los si-

guientes: recitación de la señorita Carmen Teresa García Herreros, el «Caprice Hongrois» ejecutado al piano por la señorita Ramona Bermúdez Palacio, la fantasía «Manón Lescaut», por la orquesta, oración de don Aureliano Angulo Osío y el discurso de clausura del General Aurelio de Castro. Pero lo más notable de la velada fue el magistral discurso del doctor Julio H. Palacio, con que exornamos hoy nuestras columnas, y el cuadro plástico a cargo de doña Beatriz C. de Aycardi, arreglado por el doctor Francisco Valiente T., en el que se representó a Don Bosco dominando al mundo por el amor y la caridad y protegiendo las artes, la ciencias, la literatura y las industrias.

La velada dejó gratas impresiones, por la cual felicitamos a sus organizadores.

(De *La Nación*)

Las festividades de ayer

Ayer festejaron los P. P. Salesianos el primer centenario del nacimiento de Don Bosco; por motivos ajenos a su voluntad no lo hicieron el día preciso, es decir el 16 de agosto próximo pasado, pero no queriendo pasar sin la debida solemnidad ese fausto acontecimiento, lo transfirieron para ayer, 12 de octubre, día de fiesta nacional en que se cumple el aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

En la mañana y en el templo de San Roque que administran los P. P. Salesianos, hubo una misa solemne con acompañamiento de coro; la oración sagrada estuvo a cargo del inteligente sacerdote agustino don Mariano Rodríguez; conocidas como son de nuestra sociedad las dotes oratorias de este virtuoso sacerdote, fácil es comprender que estuvo elocuente, feliz y oportuno en su discurso.

Terminada la misa a la que asistieron el señor Gobernador, el señor Secretario de Gobierno, el Director General de Instrucción Pública, varios oficiales de la 3ª Brigada y buen número de fieles, se pasó al espacioso patio de la residencia de los P. P. Salesianos en donde se ha erigido un magnífico busto de Don Bosco, modelado en cemento, en los talleres salesianos de Bogotá y de un parecido sorprendente. Cubríalo la bandera del Sumo Pontífice, y lo adornaban los pabellones italiano y colombiano. El General D. Eparquio González, miembro de la Junta organizadora de los festejos y comisionado por ella, pronunció un bellissimo discurso adecuado a las circunstancias, en el momento en que el busto era descubierto.

Luégo una simpática niña con despejo y gracia admirables, recitó una composición poética dedicada al ilustre varón, el venerable Don Bosco, en cuyo honor tenía efecto esa ceremonia.

Los P. P. Aime y Briata, invitaron a algunos caballeros para que los acompañaran a almorzar, y a las 12 m. ocuparon puesto al rededor de una bien servida mesa, 24 personas, incluido en éstas el personal eclesiástico de la ciudad, Monseñor Carlos Valiente, el señor Gobernador, el Secretario de Gobierno, el Director General de Instrucción Pública, el General Juan de Jesús Arjona, Comandante de la 3ª Brigada del Ejército, el General Eparquio González, el General Ramón G. Amaya, don Francisco de P. Sánchez y otros caballeros cuyos nombres nos escapan en este momento.

Dispuesta la mesa en forma de T y artísticamente adornada, se sirvió un magnífico *menú* y vinos de superior calidad. No hubo discursos.

Por la noche se efectuó la anunciada velada lírico-literaria en el teatro *Cisneros* a la que asistió una enorme concurrencia.

Por inconvenientes insuperables de última hora, el señor Gobernador no pudo presidir y abrir el acto; el señor don Enrique Rasch Silva, fue comisionado por aquel magistrado para excusarlo y declarar principiada la velada lo que hizo en brevísimas palabras. Vinieron luego los demás números del programa, cumplidos a la perfección y de cuyos detalles nos excusarán nuestros lectores porque nuestra memoria es muy infiel y tememos incurrir en omisiones involuntarias desde luego; sólo podemos anotar que el público retribuyó con nutridos aplausos tanto los números de canto y piano como los de oratoria.

Los P. P. Salesianos deben estar orgullosos, satisfechos del resultado de su festividad en honor de Don Bosco; la general aceptación que tuvo es prueba evidente del aprecio de que ellos gozan entre nosotros y del conocimiento que se tiene de las grandes virtudes de ese apóstol de la humanidad, del amigo de los niños, del venerable Don Bosco.

(De *Mercurio*)

La velada de anoche

Un público numeroso llenó anoche el teatro *Cisneros*. La enorme platea aparecía colmada. Las tres filas de palcos fueron invadidas por innumerables damas de nuestra sociedad. En galerías mucha concurrencia.

A la derecha del escenario fue colocado un retrato de D. Bosco, rodeado de un esplendente marco de luces eléctricas de varios colores. Al pie del retrato se formó hermosa pirámide de coronas de flores naturales.

En primera fila de lunetas vimos a todo el clero de la ciudad, presidido por nuestro querido padre Valiente

Resuenan en el amplio teatro las notas augustas del Himno Nacional, ejecutado por la brillante orquesta del maestro Uribe. La enorme concurrencia se pone de pie y sella con un aplauso la música de nuestros corazones.

D. Enrique Rasch Silva, Inspector de I. P. del Departamento, pronuncia el discurso de apertura por encargo del Sr. gobernador. Recibió muchos aplausos.

El extenso programa se cumple con todo el rigor que permiten algunas circunstancias. El público lamenta que a causa de repentina indisposición, Moreno Alba no recite la poesía que le fue asignada.

El Himno a D. Bosco, cantado por señoritas, caballeros y niños, arranca una ovación. Lo mismo debemos decir de la oda recitada por la señorita Carmen Teresa García Herreros.

La orquesta ejecuta la «overtura» Bridal Rose. Pronuncia el inteligente joven D. Aureliano Augusto Osío, un discurso. La señorita Ramona Bermúdez, conducida al piano por el maestro De Lima, ejecuta maestramente el «Caprice Hongrois» de Ketterer. D. Hermes Cepeda regala al público con su composición «D. Bosco y los niños» Estalla prolongado aplauso: es que aparece en el escenario el Dr. Julio H. Palacio, orador que nuestro público oye siempre con indecible agrado. ¿Necesitaríamos decir que Palacio habla con su acostumbrada elocuencia? La orquesta toca algo de «Manon Lescaut» de Puccini. D. Jorge N. Abello lee un notable trabajo referente a la obra salesiana en Colombia. Produce la más grata impresión en el público la barcarola cantada a media orquesta por las señoritas Rosa Hortal y Juana Acosta y el Sr. Felipe Sader. Muchos aplausos. Recita el Sr. P. Rojas Gastelbondo, su poema «D. Bosco y la Iglesia.» La orquesta alegre más y más los espíritus con el «Ballet from Faust» de Gounod. El Director de *El Pueblo* pronuncia algunas palabras que el público recibe del modo más benévolo.

Hémos en el número más hermoso del programa: el cuadro plástico que idearon y dirigieron doña Beatriz de Castro de Aycardi y el doctor Francisco Valiente T. El cuadro representa la *Apoteosis de Don Bosco*. Carolina de Castro simboliza la Imprenta; Ana Elena Donado, la Música; María Valiente, la Religión; Lola Campbell, la Industria, y Alicia Moreno, la Literatura. La señorita Valiente, que ocupa el centro, aparece como protegiendo a San Juan Bautista, admirablemente, deliciosamente representado por la niña Julia María Valiente.

La señorita Moreno es una damita antioqueña llena de juventud, bella como una flor y fresca como la primavera.

El público entusiasmado, aplaude con delirio.

Como nota final y muy simpática diremos que en la Orquesta tocó el piano la señora doña María García de Uribe.

El Pueblo felicita calurosamente a los Reverendos Padres Briata y Aime, por la prueba de afectuosa estimación que anoche

les dio toda la sociedad barranquillera. Tan elocuente demostración de intensa simpatía, sirve para probar una vez más cómo ha penetrado en el espíritu del país el amor por los apóstoles abnegados de Don Bosco, por esos de quienes dijimos anoche que sus escuelas no son fábricas de doctores sino colmenas de artesanos.

(De *El Pueblo*)

La Velada de anoche

El R. P. Ernesto Briata tiene que sentir la satisfacción de quien logra hermosamente un fin.

La velada de anoche en el *Cisneros* revela por la numerosa y escogida concurrencia, el afecto de Barranquilla por todos los reconocimientos a las grandes virtudes, y su afán de ser consecuente con los grandes esfuerzos.

El Gobernador y sus Secretarios, el respetable clero, encabezado por Monseñor Valiente, el Jefe militar de la plaza y sus oficiales, distinguidas damas y caballeros de nuestra sociedad daban realce magnífico a la bella fiesta en honor de Don Bosco.

Nosotros leemos y oímos con cariño todo lo que escribe y dice Don Jorge N. Abello; y cuando sus producciones en alguna forma son como la de anoche, especialmente buenas, aquel goce del espíritu es también nutrición mental.

Debía pronunciar el discurso de apertura don Abel Carbonell, pero por graves atenciones de su alto cargo, se excusó a última hora, recayendo tan delicada atribución en don Enrique Rasch Silva, quien apenas alcanzó a preparar unas breves palabras.

Julio H. Palacio pronunció un hermoso discurso. Sólo sus singulares condiciones de orador, pueden triunfar en las dificultades que el teatro *Cisneros* ofrece a los artistas de canto y a los oradores.

Palacio, cuyo verbo fustigador está acostumbrado a silenciar multitudes, es un orador nacional.

En su oratoria no hay ademanes cómicos ni fraseología incoherente y pueril.

Sentimos no tener tiempo suficiente para hacer una revista detallada de toda la función.

Nos limitamos, pues, a manifestar nuestra honda complacencia por la brillante celebración del centenario de Don Bosco, y a presentar al Padre Briata, felicitación efusiva, por la esplendidez como fue cumplido su propósito.

(De *El Derecho*)

La fiesta de Don Bosco en el "Cisneros"

Espléndida, como demostración del interés desplegado por sus organizadores y de la estima en que se tiene en esta ciudad a la benemérita Comunidad Salesiana y a su eximio Fundador, el hoy Venerable don Juan Bosco. El teatro *Cisneros* se vio engalanado anteanoche con el retrato de ese modesto y preclaro sacerdote, honra y gloria de la Iglesia de Cristo, y todas las localidades ocupadas por nuestra ilustrada sociedad. El elemento femenino supo realzar el atractivo acto.

Los números del programa se cumplieron correctamente, y el auditorio aplaudió entusiasmado a todos los oradores así como a los artistas en las ejecuciones musicales.

No habiendo podido concurrir nosotros, a causa de nuestro todavía reciente duelo, hemos tenido que conformarnos con las justas apreciaciones de un amigo, que quedó satisfecho de todo el festival. Ese resultado nos induce a enviar a los miembros de la Junta organizadora, nuestras cordiales felicitaciones.

(De *El Progreso*)

La velada de anoche

Los R. R. P. P. Aime y Briata organizadores de la velada en honor de Don Bosco no supusieron, al desarrollar la feliz iniciativa, que su esfuerzo fuera coronado con el éxito que realmente tuvo el grandioso torneo cultural de anoche.

Obedeciendo al llamado de la prensa, lo más selecto de nuestra sociedad se dio cita en los palcos y plateas del «*Cisneros*» contribuyendo a realzar la brillantez del espectáculo.

Por inconvenientes insuperables que tuvo que confrontar a última hora el señor Gobernador fue reemplazado en la tribuna por su Secretario de Instrucción Pública señor don Enrique Rasch Silva, quien en palabras de un corte sobrio, explicó el objeto de la velada y elogió la obra benéfica de los Salesianos en toda tierra que les concede hospitalidad.

La señorita García Herreros fue una nota simpática, interpretando el pensamiento que pusiera nuestro gran poeta don Belisario Peña en los académicos versos de su magistral Oda a Don Bosco.

El señor Aureliano Angulo Osío, joven de notables cualidades intelectuales, hizo un bosquejo detallado de la vida de Don Bosco e hizo resaltar de manera correcta la inmensa devoción que el dulce hijo de Italia, profesó durante su vida a la madre de Dios en la advocación de Auxilio de los cristianos.

Los versos son ágiles y elegantes, espiritualizadores de la prosa mundana, no debían faltar en esta velada para cantar la inmensa caridad que alentaba en el corazón de Don Bosco hacia los niños; y don Hermes Cepeda, poeta de elevada inspiración, llenó su cometido con acierto y brevedad, haciendo que sus versos de corte moderno recogieran todas las ideas

que pudiera contener el más largo, erudito y bien pensado discurso sobre el tema que le tocó desarrollar.

Tocaba al más renombrado de nuestros oradores poner fin a la primera parte de la velada, y en verdad hemos de confesar que el verbo siempre sonoro, la frase elegante, el gesto oportuno y mesurado y la palabra bien vocalizada, unido al conjunto de ideas bellas que expresa Julio H. Palacio con la aristocracia que le es peculiar e inherente, fueron aureo broche que dejó gratamente impresionados a los asistentes, en momentos en que la orquesta preludiaba los acordes de una selección de *Manon Lescaut*.

La figura venerable del respetable Rector del «Colegio de Barranquilla», su sobriedad en el decir y la sencillez de su léxico que lo hacen inteligible aún a las personas de mediana instrucción, hicieron ameno e interesante el discurso de don Jorge N. Abello quien con lujo de detalles historió la obra de los Salesianos en Europa, Sudamérica y Colombia a donde vinieron hace ya más de 20 años en la tercera Presidencia del Dr. Núñez.

Otro joven poeta nuestro, el señor don Pedro Rojas Gastelbondo, uno de los miembros más distinguidos de nuestra juventud pensante, leyó una bella composición poética, que por lo extensa no fue, como lo merecía, debidamente apreciada por el público.

A Aurelio de Castro, el ático cronista y popular Director de *El Pueblo* se asignó el último puesto entre los oradores, pero por la originalidad de su improvisada disertación tenemos que ponerlo al lado de Julio H. Palacio. Aurelio de Castro, con esa galanura nativa en él, nos dijo pocas frases con las que nos probó que para ser verdadero cristiano se necesita ser caballero.

Los números de canto a cargo de distinguidas señoritas, resultaron espléndidos.

El número de piano encomendado a la competencia de la señorita doña Ramona Bermúdez Palacio, revela que en el silencio de nuestros hogares, viven apasionadas almitas, que saben interpretar los caprichos más retorcidos y complicados de los genios musicales.

Cerró la velada el cuadro plástico hecho bajo la dirección de doña Beatriz de Castro de Aycardi y del señor doctor Francisco Valiente T. En regio atavío aparecieron las distinguidas señoritas que lo compusieron, singularizándose primorosamente la graciosa corrección con que mantuvo su papel la niñita Lilia Valiente.

Tales son, a largos y desmarañados trazos, las impresiones que logramos recoger de la velada de anoche, acontecimiento verdaderamente majestuoso que quedará por largos años grabado en la memoria de los barranquilleros junto con el recuerdo de las virtudes de Don Bosco a quien se hizo en conmemoración de su Centenario.

(De *El Comercio*)

APENDICE

Centenario de María Auxiliadora

El Padre Briata, en el presente año, quiso que las fiestas de mayo tuviesen extraordinaria solemnidad. Se trataba de conmemorar el primer Centenario de la Institución de la fiesta de nuestra amadísima madre María Auxiliadora. Desde el primero de mayo las principales señoras de la Parroquia, por turno, rindieron culto a la Purísima Virgen y cada noche gasas y flores, cánticos y cirios, siempre renovados, eran ofrecidos en el sacro altar a la Virgen Reina que parecía sonreír ante aquellos tributos de ferviente amor.

En el decurso del mes aumentó el entusiasmo a tal punto, que resultó pequeña la iglesia Parroquial para contener a los fieles y por esto se dispuso continuar las fiestas en la iglesia adyacente, en construcción, previamente techada con toldas de campaña y lujosamente engalanada.

Desde el primer día de la novena, comulgaban por turnos los coros de la Archicofradía con su hermosa insignia y numerosos fieles se acercaban al banquete Eucarístico. En la noche continuaban los festejos con creciente fervor aún en las noches de lluvia. La palabra divina era profusamente impartida por el celoso e incansable Director, P. Briata.

En el sexto día de la novena un hecho casi prodigioso vino a cambiar el programa dispuesto. Apenas reunidos para la función de la noche empezó a llover y seguramente por inspiración divina, pues nunca se había hecho esto en las noches de lluvia, nos trasladamos a la iglesia vieja; poco después la lluvia fué torrencial y ¡oh bondad y poder de María! sucedió lo que nadie esperaba: las columnas de mampostería, que rodeaban la imagen, y los arcos sostenidos por ellas se vinieron al suelo con grande estrépito arrastrando en su caída los potentes focos eléctricos que iluminaban el recinto. Los que oraban en la Iglesia contigua corrieron al lugar del desastre. En la obscuridad y entre los escombros corrían con la bellísima estatua encontrada ilesa entre las columnas derruidas. Los R. R. P. P. llenos de angustias temían encontrar víctimas del accidente, pero pocos momentos bastaron para cerciorarse de que sólo las sillas y los bancos habían sido desmenuzados por el formidable peso. Ni una sola desgracia que lamentar ¡Oh poder y bondad de María!

¿Qué hacer para celebrar la fiesta si el templo viejo tan pequeño no podía contener a tantos que anhelan asistir a ella? Se celebraron en él las vísperas solemnes y la conferencia de regla por Monseñor Atanasio Soler y R. quién electrizó a los oyentes con su potente verbo.

El Comité de damas presidido por doña Hersilia de Puccini y Doña Carmela de Lafaurie y el de caballeros a cuya cabe-

za estaban don Eduardo Gerlein y don Abel Carbonell llevaban el entusiasmo a todos los hogares y tomaron la iniciativa en las fiestas centenarias. Así no faltó nada que pudiera hacerse para darle mayor esplendor. Invitaciones al excelentísimo Señor Presidente de la República y a sus Ministros, al Clero secular y regular, a las autoridades civiles y militares, a más de cincuenta corporaciones formadas por la Cofradía y Colegios de la ciudad; carros alegóricos, retreta, iluminación etc.

Por fin ha llegado el deseado día. Comuniones sin número desde las 5 hasta las 8 a. m. A las 8½ la solemnisima misa pontifical celebrada en la iglesia de San Nicolás. Qué hermoso estaba el templo. Sus cinco naves apenas contenían la numerosa concurrencia. Un coro de voces juveniles canta la misa Santa Cecilia de Gounod con magnífica orquesta y el alma olvidando sus prisiones, vuela hasta los cielos a los pies de María. El orador sagrado R. P. Luis Muñoz, Superior de los P. P. Jesuítas, canta las glorias de María como él sólo sabe hacerlo.

Ya sólo falta la grandiosa procesión. Cuántos preparativos. Cuánta angustia e incertidumbre porque el cielo, sereno hasta entonces, empieza a obscurecerse. Lluve. No importa, dicen todos, cuando escampe saldrá la procesión.

Las calles que honrará la Señora son adornadas con arcos, guirnaldas etc. Están listos los carros alegóricos que acompañarán a la Virgen en su marcha triunfal, pero la lluvia no cesa. Las calles están intransitables, pero el amor a ella sostiene la esperanza y continúan los preparativos. Llega la hora fijada y llueve aún. Los más impacientes se trasladan en coches a la iglesia. Todos al llegar se admiran de encontrar a tantos otros, ya dispuestos. Ya la iglesia está llena. Aún caen gotas, pero... ¡llevémosla en triunfo. Esto es lo que todos piensan, lo que todos anhelan.

Sale la procesión. Cuántas niñas vestidas de ángeles sumergen sus blanquísimos piés en el lodo. Désfilan majestuosos los carros alegóricos. ¡Qué muchedumbre! Qué importan los obstáculos si Ella, la Auxiliadora, reina en el corazón de sus hijos y para el amor no hay imposibles y crece y se agiganta cuando se sacrifica!

Los lujosos vestidos, la seda que ha rodado sobre tantas alfombras por Ella, por María se arrastran en las mojadas calles. Las damas del Comité nunca se sintieron tan felices como ahora que forman su escolta de honor. No hay indiferentes: unos admiran otros adoran. Con qué ojos nos miran desde los balcones y, Ella cómo mirará a sus hijos desde el cielo Reina Augusta! Cómo amas a los Salesianos, que en tan corto tiempo han ganado para Tí tantos corazones. Oh quién pudiera extasiarse en la gloria que preparas a los que amantes te sirven en la tierra!

R. S. A.

Programa

NOVENA

Principiará el día 21 de mayo

Por la mañana. A las 6 Misa, en la que comulgarán, por turno, los coros de la Archicofradía de María Auxiliadora. Lectura de la novena y canto de los gozos.

Por la tarde. A las 7 Rosario, sermón, canto de las letanías, bendición con el Santísimo, salve y recitaciones.

Del 24 al 27. Retiro para los niños y niñas de la parroquia.

Día 28. A las 6 y 30, primera Comunión de los niños.

Día 29. A la misma hora, primera Comunión de las niñas.

VISPERA DE LA FIESTA

A las 7. p. m. Rosario, Conferencia a los Cooperadores y amigos de las Obras salesianas por el Illmo. y Revdmo. señor Obispo Atanasio, Vicario Apostólico de la Goajira, Vísperas solemnes, recepción de las nuevas Socias de María Auxiliadora y bendición con S. D. M. impartida por Su Señoría Ilustrísima.

Retreta e Iluminación.

SOLEMNIDAD DE MARIA AUXILIADORA

Mayo 30

EN SAN ROQUE

Misas desde las 5 hasta las 8 y 30.

A las 6 Misa de Comunión general, celebrada por el Reverendo Padre Arrans, Superior de los Padres Agustinos, con canto de motetes.

EN SAN NICOLÁS

Misa Pontifical

a las 8 y 30 por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Vicario Atanacio Soler y Royo, Obispo de Citarizo y Vicario Apostólico de la Goajira. Oficiará de Presbítero Asistente, Monseñor Carlos Valiente, Protonotario Apostólico y Vicario General de la Arquidiócesis. Cantará las glorias de María Auxiliadora el notable orador sagrado R. P. Luis María Muñoz, Superior de los Padres Jesuitas.

El Coro de María Auxiliadora, coadyuvado por un escogido grupo de señoritas y algunas alumnas de la Escuela Normal y acompañado por magnífica Orquesta, ejecutará la misa de Gounod, de Santa Cecilia.

INDULGENCIA PLENARIA

concede el Excelentísimo señor Delegado Apostólico a los que asistan a la fiesta habiendo comulgado.

El Excelentísimo señor Presidente de la República, se hace representar por el señor Gobernador del Departamento; el Ilustrísimo señor Arzobispo, por el señor Vicario General de la Arquidiócesis y Su Señoría el Ministro de Instrucción Pública, por el señor Director del Ramo.

Tanto a la Misa como a la Procesión, asistirán oficialmente las Autoridades Civiles, Militares y Judiciales y el Cuerpo Consular.

GRANDIOSA PROCESION

que principiará a las 4 y 30 en punto

PROGRAMA

- 1 Cruz Alta de la Parroquia de San Roque.
- 2 Estandarte y Cofradía de María, de la Parroquia de San Roque.
- 3 Niñas de la Doctrina Cristiana.
- 4 Escuelas Municipales de niñas de la ciudad, en este orden I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII; las niñas llevarán canastillas de flores que irán regando por el camino.
- 5 Niñas de primera Comunión.
- 6 Coche alegórico *La Reina de los Angeles*, arreglado por la señorita Directora y las niñas de la Anexa de la Normal de señoritas.
- 7 Estandarte y Compañía de San Luis Gonzaga.
- 8 Alumnos de los Padres Salesianos.
- 9 Escuelas Municipales de varones, de la ciudad, en este orden: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, los niños llevarán gallardetes con los colores de María Auxiliadora y el Papa.
- 10 Niños de *primera Comunión*.
- 11 Coche alegórico con los *Pajes de María Auxiliadora*, arreglado por las señoritas Arianos.
- 12 Colegio de los Hermanos Cristianos.
- 13 Escuela Normal de Varones.
- 14 Colegio de Barranquilla.
- 15 Estandarte y Cofradía de S. José, de la Parroquia de S. Roque.
- 16 Banda de Música.
- 17 Grupo alegórico *Los 15 Misterios del Santo Rosario*, preparado por las Rdas. Hermanas de la Presentación.
- 18 Niñas del Orfanato.
- 19 Colegio de la Presentación.
- 20 Colegio de San Miguel.
- 21 Colegio de la Inmaculada Concepción.

- 22 Estandarte y Cong. de la hijas de María, del Hospital.
- 23 Escuela Normal de señoritas.
- 24 Carro alegórico *La Iglesia y los triunfos de María Auxiliadora*, a cargo de la Archicofradía de María Auxiliadora y el Colegio de la Concepción.
- 25 Estandarte y Congregación de las Hijas de María, de la iglesia de San José.
- 26 Estandarte y Archicofradía de Ntra. M. del S. Corazón, de San Nicolás.
- 27 Estandarte y Cong. de S. Corazón de Jesús, de S. Roque.
- 28 Estandarte y Cofradía de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, de San Roque.
- 29 Estandarte y Asociación de las Madres Católicas.
- 30 Tercera Orden de San Francisco con su Estandarte.
- 31 Estandarte y Archicofradía de María Santísima Auxiliadora.
- 32 Damas del Comité de María Auxiliadora.
- 33 *Imagen de María Auxiliadora*, rodeada y custodiada por los Hermanos del Santísimo de la ciudad, por los Socios de S. Vicente de Paúl, por los Caballeros del Comité de María Auxiliadora y por un grupo selecto de señores.
- 34 El Ilustrísimo señor Obispo, revestido con los ornamentos pontificales y acompañado por el Clero secular y regular, presidido por Monseñor Valiente.
- 35 Las Autoridades Civiles, Militares y Judiciales.
- 36 Banda Militar.

RUTA DE LA PROCESION

De la Iglesia de San Nicolás, por la carrera del Progreso hasta la calle del Comercio; por ésta hasta la carrera del Cuartel; por ésta hasta el Paseo de Colón por el Paseo de Colón y calle Ancha hasta la carrera del Hospital; por ésta hasta la calle del Recreo y por la calle del Recreo hasta la iglesia de San Roque.

Se suplica a los vecinos adornen el frente de las casas por donde pasará la procesión, con arcos, flores, coronas, colgaduras, banderas o gallardetes con los colores de María Auxiliadora (azul y blanco) o del Papa (amarillo y blanco).

La Archicofradía de María Auxiliadora—Presidenta, Andrea U. de Varela; Vicepresidenta, Enriqueta López Olier; Tesorera, Pabla Insignares; Secretaria, María Angulo.

El Comité de Damas—Presidenta, Hersilia P. de Puccini; Vicepresidenta, Carmela R. de Lafaurie; Tesorera, Eva B. de Núñez y Secretarias Lucila P. de González y Micaela C. de Pineda. Vocales: Beatriz C. de Aycardi, Elisa V. de Jimeno, Señoritas Martínez Aparicio, Juana G. de Weber, Isabel C. de

Armella, Amira C. de Gerlein, María Isabel C. de López, Rita Jimeno, Celina R. de Caballero, Elena E. de Moreno, Alejandrina de C. de García Herreros, Micaela T. de Castro y Zoila M. de Valiente.

El Comité de Caballeros—Presidente, Eduardo B. Gerlein; Vicepresidente, Abel Carbonell; Vocales, Gabriel H. Pineda, Francisco de P. Sánchez, Valmiro L. Donado, Julio C. Roca, Angel María Nieto, Gabriel Arango Valencia, Aureliano Angulo Osío, Julio Gómez de C., Rafael Angulo N., Francisco Valiente T., Mauricio Buitrago O., Eduardo López Olier, Carlos Goenaga y González, Secretario.

Barranquilla, Mayo 20 de 1915

Director de los Salesianos.

ERNESTO BRIATA.—Pbro.



Las fiestas centenarias de ayer

Con toda la plenitud de su fe y de sus devotos anhelos, Barranquilla rindió ayer magnífico homenaje de amor y veneración a la Virgen Santísima María Auxiliadora con ocasión de su fiesta centenaria, promovida aquí por los muy Reverendos Padres de la Comunidad Salesiana.

Nadie puede negar que esta manifestación es el mejor exponente del espíritu católico que prevalece en la mayoría de todas las clases sociales de la ciudad, y que ese sentimiento, muy propio de los pueblos nacidos en el sano respeto de Dios, va acrecentándose cada día más en Barranquilla.

Las vísperas

El sábado—víspera de la fiesta—el templo de San Roque fue colmado de fieles deseosos de oír la palabra edificante de S. S^a Atanasio Soler y Royo—Obispo de Citarizo—quien ocupó la Cátedra Sagrada y, en frases llenas de corrección y buen decir, deleitó a la multitud con la precisión de sus conceptos.

Misa solemne

A las 8½, con asistencia de las autoridades civiles y militares, Hermanos del Santísimo, del Corazón de Jesús, de multitud de damas y caballeros, tuvo lugar la misa pontifical en la Iglesia de San Nicolás, oficiada por el Ilustrísimo señor Obispo. El coro a cargo de distinguidas señoritas y artistas de la ciudad, estuvo muy lucido, se cantó la misa de Gounod y la voz argentina y dulce de la señorita que ejecutó el «Sanctus» parecía en el silencio de las naves, en esa claridad matutina, bajo la severa imponencia de la hora, algo como una plegaria de una alma que dulcemente implora de María, su bendición.

Ocupó la Cátedra sagrada el R. P. Luis J. Muñoz S. J. Con la corrección y lucidez con que él acostumbra hacerlo, cantó las glorias de María y en frases llenas de poesía y sentimiento—nos la mostró en la batalla de Lepanto—magnífica y amorosa, extendiendo el poder de su brazo para favorecer la causa de Cristo; nos la mostró dulce y bellamente triunfadora cuando el Pontífice prisionero y desterrado, suplicó a su misericordia, para verlo después entrar, por su mediación, aclamado y victoreado por sus hijos, a la antigua Roma, donde habría de reinar la Iglesia por los siglos de los siglos. Muy bella estuvo la misa; las ceremonias religiosas de esta índole imprimen en el ánimo no sé qué acercamiento más a las co-

sas divinas; hay como deseos de que la humanidad toda beba en la fuente pura de la Iglesia, sus buenas y nobles enseñanzas.

Particularmente invitó el R. P. Briata, Superior de los Salesianos aquí, a varios amigos a un almuerzo en la Casa cural. Asistieron S. S. Ilustrísima Atanasio Vicente Soler y Royo, Monseñor Carlos Valiente, doctor Teodosio Goenaga, Gobernador del Departamento, Gral. José Arjona, Comandante de la II División, don Abel Carbonell, Director Gral. de la Instrucción Pública, Gral. Eparquío González, Alcalde de la Ciudad, don Eduardo B. Gerlein, Prefecto de la Provincia, R. P. Luis J. Muñoz, Superior de los Jesuítas, R. P. Eugenio de Carcagente, Superior de los Capuchinos, R. P. Baldomero Arranz, Superior de los Agustinos, don Antonio Pacini, Cónsul de Italia, don Gabriel Arango Valencia, Director de la Estadística Nacional del Departamento, don Francisco de P. Sánchez, Secretario de la Aduana, don José Ariano y don Gabriel H. Pineda, Director de *El Comercio*.

Fué este un rato muy cordial y agradable, y el R. P. Briata, como los demás Padres Salesianos, abrumaron a los invitados con sus finas atenciones, propias de quienes como ellos son cultos por temperamento y por convicción.

La Procesión

A pesar de la lluvia que hizo temer un fracaso de la procesión, ésta se llevó a cabo a las 5 p. m. con lo cual el pueblo católico de Barranquilla dio alta prueba de su religiosidad y de su fe. Bellamente se destacaba encima de esa enorme concurrencia la imagen sacrosanta de María Auxiliadora, que con su sonrisa dulce y casta parecía complacerse por aquella manifestación de sus hijos que venciendo obstáculos la veneraban y daban muestras de su acendrada veneración para ella. Algo como cuatro mil personas acudieron a la procesión; si la lluvia, no hubiera puesto cierto dejo de desconfianza en unos y hubiera hecho casi intransitables las calles, la concurrencia hubiera sido numerosísima.

A pesar de todo esto, preciso es dejar constancia de la manera gallarda y florida como fueron engalanados los balcones de la casa de los señores Antonio Pacini, Julio Montes, Peregrino Puccini y de la señora Ucrós de Donado. Gallardetes de diversos colores, arbustos y flores había en aquellos balcones a porfía, haciendo un bello conjunto e imprimiéndole al lugar un risueño aspecto que se compenetraba exquisita y suavemente con el alma, en los momentos precisos en que la imagen de María Auxiliadora pasaba triunfadora por debajo de aquellos balcones, cubierta por las flores que le arrojaban desde arriba infinidad de blancas manecitas de niños.

Otra nota sobresaliente de la procesión fueron los carrua-
jes bellamente adornados y representativos de *Pajes de María
Auxiliadora, de los Quince Misterios del Santo Rosario, de
la Reina de los Angeles y de la Iglesia y los triunfos de Ma-
ría Auxiliadora.*

Cumple ahora a nuestra adhesión y sinceridad de católi-
cos, llevar hasta el distinguido e infatigable Padre Briata y sus
excelentes compañeros de comunidad, nuestras más calurosas
felicitaciones no sólo por la esplendidez del éxito que han ob-
tenido en su fiesta, sino por el triunfo que esta manifestación
del catolicismo de Barranquilla ofreció a la contemplación de
tirios y troyanos, para darnos a comprender que Dios es el
bien supremo, lo único amable y positivo, lo que precisa que
tengamos siempre por sobre todas las cosas en este valle de
lágrimas.

(De *El Comercio*)

El Centenario de María Auxiliadora

La Misa

Se efectuó ayer con gran solemnidad y según los pro-
gramas y carteles que circularon profusamente.

A las 8½ a. m. recibido en la puerta mayor de San Ni-
colás el Ilustrísimo señor Obispo Fray Atanasio Soler y Royo
por el clero de la ciudad, ocupó el solio, y revestido de los
ornamentos pontificales, ofició dicha misa. Hizo de Prelado
Asistente el señor Vicario General del Arzobispado de Car-
tagena, y acompañaban en el solio al oficiante el señor Cura
Párroco de San Nicolás y el señor Cura del Rosario. Para la
epístola y el Evangelio, actuaron dos Padres Salesianos. Ade-
más funcionaron varios acólitos encargados del báculo y de la
mitra, los turiferarios y el personal de regla en tales casos.

La figura de Monseñor Soler se hacía ver en todo el
templo; su voz, al entonar las oraciones que le correspondie-
ron, repercutía lejos. Muy imponente al impartir la bendición
final al pueblo congregado y de rodillas.

El coro estuvo servido por un grupo selecto de damas
con magnífica orquesta.

Concluido el evangelio, y antes del credo, subió al púl-
pito el R. P. Luis J. Muñoz, S. J.

Después de un exordio poético, entró de lleno al tema
que debía ser naturalmente el de María, en su advocación de
Auxilio de los Cristianos como reza la letanía lauretana. Se
expresó el elocuente orador en los grandes portentos de la
Virgen, y en particular de los realizados por su mediación en
la batalla de Lepanto, ganada por don Juan de Austria, y en
el conflicto de Pío VII con Napoleón en Fonteneblau. Al des-

cender el P. Muñoz, fue saludado al pie de la escalinata por varios de sus admiradores.

En el altar mayor y en lo alto, estaba la estatua de la Virgen, con la valiosa corona de oro y pedrería que Barranquilla la católica, le ofrendó por la terminación de la guerra de los tres años, en fiesta que hizo el entonces cura de San Nicolás, Presbítero Dr. Pedro M^a Revollo.

Del lado de la epístola en sus andas, estaba la bella imagen de María Auxiliadora, de San Roque, la misma que se bendijo en San Nicolás, en fiesta análoga, el domingo 29 de mayo de 1904, hace justamente *once años*. Coincidencia será, pero en San Nicolás se estrenó esa estatua y en San Nicolás se ha celebrado ante ella, el centenario glorioso de la festividad ordenada por Pío VII hace un siglo.

El R. P. Don Ernesto Briata, promotor de esta solemnidad grandiosa, se constituyó en maestro de ceremonias en el altar, y en jefe de casa para atender a los detalles nimios de función regia. El templo tan grande, decían cuando lo amplió el Dr. Revollo, resulta ya estrecho. La concurrencia era enorme. De ella hacían parte el señor Gobernador y los Secretarios de Hacienda y de Instrucción Pública. El Secretario de Gobierno se excusó por tener muy grave un niño en Soledad. También asistieron los jefes y oficiales del Regimiento «Nariño» y el señor General Juan de J. Arjona, los colegios oficiales con el personal directivo, los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, los altos empleados de la Aduana (Secretario y Cajero) y muchos particulares. El barrio de San Roque se desgranó íntegro a celebrar a su patrona excelsa.

La Procesiòn

A pesar del intempestivo aguacero, a las 5 pudo desfilar el cortejo de San Nicolás a San Roque, con el mayor orden, precedido de la Cruz de la última Parroquia mencionada. Los carros alegóricos resultaron admirables.

Cerraba el desfile la magnífica estatua de María Auxiliadora. Delante de ella iba el R. P. Monseñor Carlos Valiente. Detrás de la imagen el Presbítero oficiante P. Eugenio y seguidamente las guardias de honor así: El Ilustrísimo señor Obispo de Citarizo, y a su derecha el señor Gobernador con el Director de la Instrucción Pública, y a su izquierda el señor General Arjona con el Rector del «Colegio de Barranquilla». Completaban los jefes y oficiales del Regimiento «Nariño», los señores P. L. Abello, G. H. Pineda, Ildefonso de la Rosa, Jorge Abello Palacio, Eduardo B. Gerlein, Eparquío González y varios más que no retenemos.

Hacían los honores el Regimiento con sus bandas y la Policía Departamental.

Al llegar a San Roque se cantó la *Salve Regina*, con la Virgen en el pórtico del templo, y vuelta la cara al pueblo.

Felicitamos a los R. R. P. P. Salesianos y en especial a Don Ernesto Briata por la magnificencia de la fiesta.

(De *La Nación*)

El éxito religioso de ayer

La devoción a María Auxiliadora es relativamente nueva en Barranquilla aunque la instituyó el Papa Pío V, en 1571, a raíz del triunfo de los cristianos en el golfo de Lepanto, batalla naval en que peleó Cervantes. Vino la devoción con los P. P. Salesianos, y fue el P. Don Ernesto Briata quien hizo traer la estatua que se venera en San Roque y fue bendecida en San Nicolás el 29 de mayo de 1904. Ahora le ha tocado también a Don Briata festejar el Centenario del culto a esa Virgen, con misa propia, que instituyó el Papa Pío VII, con motivo de su libertad después de la prisión que le hizo sufrir Napoleón I, en 1814.

La función religiosa, ayer revistió caracteres grandiosos. En la mañana en Sn. Nicolás, hubo misa solemne de pontifical, oficiada por el Ilmo. Sr. Obispo Soler y Royo, llamado expresamente, con asistencia del señor Vicario General de la arquidiócesis y de todo el clero de la ciudad.

Las cinco naves de la Iglesia matriz, estaban colmadas. Se nota, en los días de extraordinaria concurrencia, la necesidad de abrir en el techo claraboyas o respiraderos, para que se establezca bien la renovación del aire, idea que sometemos a los R. R. P. P. Agustinos que administran ese curato. Allí estaban el Sr. Gobernador, el Secretario de Hacienda el Director de I. P. el Comandante General de la División y varios altos empleados, los colegios del gobierno como el *Colegio de Barranquilla* con su Rector y muchas damas y caballeros.

El coro muy bien servido por el elenco de voces, organizado por el P. Briata. La oración a cargo del R. P. Luis J. Muñoz, S. J. estuvo admirable como todo lo suyo. Uno de los concurrentes para elogiar al orador sagrado, decía, "fue tan bueno el sermón que a pesar del calor me pareció corto." El tema fue el siguiente: *Sol illuminans per omnia respexit et gloria Dei repletum est opus ejus*. Muy lindo el arreglo del templo. Como hoy es la fiesta de "Nuestra Señora del Sagrado Corazón," las señoritas de esta Cofradía arreglaron canastas con flores bellísimas, dispusieron el altar mayor con mucho gusto, y entronizaron a la Virgen con la corona de oro, de valor de \$ 2.000 oro regalada por la ciudad en 1903.

A las 4 p. m. cuando se anunciaba la procesión anunciada, cayó un aguacero; pero la gente permaneció en la iglesia y en las galerías de las casas vecinas; y ya a las 5½ p. m. salió triunfante la bella efigie de María Auxiliadora, precedida del gran desfile en dos alas, de cofradías y particulares, con dos bandas de música, colegios, escuelas, etc.

Llamaron la atención dos carros alegóricos con niñas bien arregladas por las Hermanas de la Presentación.

El trayecto se adornó con banderas, de algunas casas echaron flores a la Virgen. La escolta de honor, a pié, la formaron, el Gobernador el Sr. Obispo Soler, el Sr. Vicario Monseñor Valiente, los periodistas, Abello, Pineda, Consuegra, varios empleados, la Hermandad del Santísimo con su Prior Sr. Gastón Abello, el Regimiento "Nariño" encabezado por el Sr. General Arjona y todos los fieles y oficiales disponibles.

A San Roque se llegó a las 7 de la noche y de la multitud se escapó este grito atronador.

¡Viva María Auxiliadora!

(De *Mercurio*)

MARIA AUXILIADORA

La fiesta de ayer, en San Nicolás, hace época en los anales religiosos de Barranquilla, y dentro de cien años nuestros choznos se admirarán que hubiera sido posible en esta época una solemnidad tan grandiosa.

El programa se cumplió todo a pesar de la lluvia, porque la concurrencia a la misa pontifical y a la procesión fue numerosa y selecta. En la última iban con el agua al tobillo el Sr. Gobernador y su Secretario, el Ilmo. Sr. Obispo de la Goajira, el muy ilustre Vicario de la Arquidiócesis, el Sr. General Arjona, Comandante General de la 3ª. división del ejército, con gran séquito de su estado mayor, el Director de *El Comercio*, el Agente Postal, el Rector del Colegio de Barranquilla, el Prefecto, el Alcalde, los colegios oficiales de varones y de mujeres, las Hermanas de la Caridad, todo dirigido por el incansable Padre Briata con sus compañeros Salesianos. Al llegar a San Roque se cantó una salve y se ocultó la bella imagen de María Auxiliadora, la misma que fue bendecida el 29 de mayo de 1904.

Reciban los R. R. P. P. Salesianos nuestra enhorabuena por el éxito obtenido, fruto en parte de la labor evangélica de ellos en Barranquilla.

(De *El Heraldo de la Costa*)

